

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



El padre Ramière  
y el Apostolado  
de la Oración

Monseñor Stadler,  
apóstol del Corazón  
de Jesús

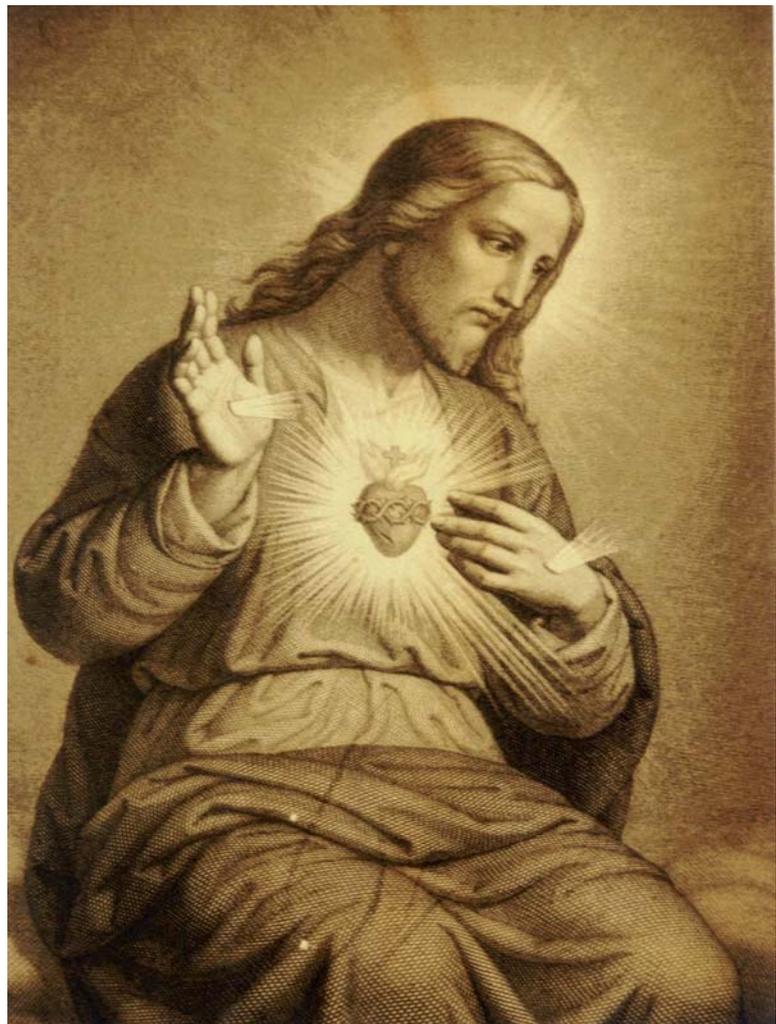
Bula «Misericordiae  
vultus»

Benigna Consolata,  
apóstol de la Divina  
Misericordia

Sor Josefa Menéndez;  
un llamamiento al Amor

El venerable Luis  
de Trelles y Noguero

## CORAZÓN DE JESÚS, EN VOS CONFIAMOS



«El Apostolado de la Oración es eminentemente el apostolado del Corazón de Jesús; y los verdaderos amigos de este divino Corazón no pueden manifestar mejor su amor y su celo que uniéndose a él en el ejercicio de aquel apostolado».

## Sumario

El padre Ramière y el Apostolado de la Oración <i>Evaristo Palomar</i>	3
Mons. Stadler, primer arzobispo de Bosnia, apóstol del Corazón de Jesús <i>José Javier Echave</i>	7
Benigna Consolata Ferrero apóstol de la Divina Misericordia <i>Pedro Fernández Rodríguez</i>	12
Sor Josefa Menéndez: un llamamiento al Amor <i>Marta Bergera Losa</i>	16
Bula «Misericordiae Vultus» <i>Papa Francisco</i>	19
El venerable Luis de Trelles <i>José Luis González Aullón</i>	22
La soberanía social de Jesucristo según el cardenal Pie <i>Javier García</i>	25
Crónica del III encuentro de Schola Cordis Iesu <i>Juan Jaurrieta y Javier González</i>	27
El impulso evangelizador de fray Junípero Serra <i>Papa Francisco</i>	29
Albania: una primavera de fe <i>Josué Villalón Álvarez (AIN)</i>	31
Las fundaciones <i>Santiago Arellano Hernández</i>	33
El matrimonio cristiano es posible. He aquí porqué <i>Entrevista al profesor Stephan Kampowski</i>	35
La Virgen de Ujué <i>Miguel Ganuza Canals</i>	38
San Miquel dels Sants y la ciudad de Vic <i>Oleguer Vives</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	45

## RAZÓN DEL NÚMERO

COMO conocen bien nuestros lectores CRISTIANDAD expresa con su lema: «Al Reino de Cristo por la devoción a los Corazones de Jesús y María» lo más nuclear de su contenido y desde esta atalaya luminosa dirigimos nuestra atención y juicio a una gran variedad de temas eclesiales, históricos y políticos, pero al llegar el mes de junio queremos centrar nuestra atención en algunos aspectos singulares de la misma devoción siguiendo la invitación de la Iglesia a contemplar y aumentar nuestro fervor al Corazón de Jesús. Como recordaba san Juan Pablo II hace justamente veinte años: «La solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús es una fiesta litúrgica que irradia una tonalidad espiritual sobre todo el mes de junio».

Con la reciente convocatoria del Año Santo extraordinario de la Misericordia con la bula «*Misericordiae Vultus*» sentimos más vivamente esta invitación anual. La devoción al Corazón de Jesús es de un modo singular una llamada a contemplar el amor misericordioso que brota de su Corazón. Esta llamada tiene una especial urgencia para el hombre de nuestro tiempo. Desgraciadamente en nuestros días, como consecuencia de la creciente secularización, es patente el desconocimiento de Dios y con ello la frecuente experiencia de desamparo y soledad que arrastra a muchos a una vida sin esperanza. Por esta razón resulta de extraordinaria importancia la convocatoria de este nuevo año jubilar, para que todos podamos descubrir de una forma más intensa y viva la fuente de toda esperanza: el amor misericordioso que brota del Corazón de Jesús. El hombre de hoy más que nunca necesita oír como señala el Papa en la bula de convocatoria «el anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una nueva vida e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza».

En este número queremos recordar la vida y actividad apostólica de algunos santos y fervorosos apóstoles del Corazón de Jesús de los últimos dos siglos. En primer lugar el padre Ramière que como señala el padre Didier S.I. ha sido quizá quien mejor ha cumplido la misión confiada por el Corazón de Jesús a la Compañía, el «*munus suavissimum*» aceptado en el acuerdo de la congregación general de 1883. A la actividad apostólica tan extraordinariamente fecunda del padre Ramière, desarrollada especialmente a través del Apostolado de la Oración, se debe la universalización a toda la Iglesia de esta devoción. Otro apóstol, menos conocido pero de un extraordinario vigor apostólico es monseñor Stadler, primer arzobispo de Bosnia, que con su propósito de propagar en su nueva diócesis la devoción al Corazón de Jesús por medio de los escritos de los primeros apóstoles logró terminar con la injusticia que suponía, a finales del siglo XIX, el mantenimiento en el *Índice de libros prohibidos* del libro el padre Croiset, uno de los confidentes de santa Margarita María de Alacoque. Finalmente dos religiosas de finales del siglo XIX y principios del S. XX: sor Benigna Consolata, religiosa de la orden de la Visitación y sor Josefa Menéndez, religiosa del Sagrado Corazón que en la vida oculta de sus conventos recibieron las confidencias del Corazón de Jesús y con la difusión de sus escritos han contribuido de modo muy decisivo a extender la devoción a su Amor Misericordioso.

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración y fax: 93 317 80 94  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

# El padre Ramière y el Apostolado de la Oración

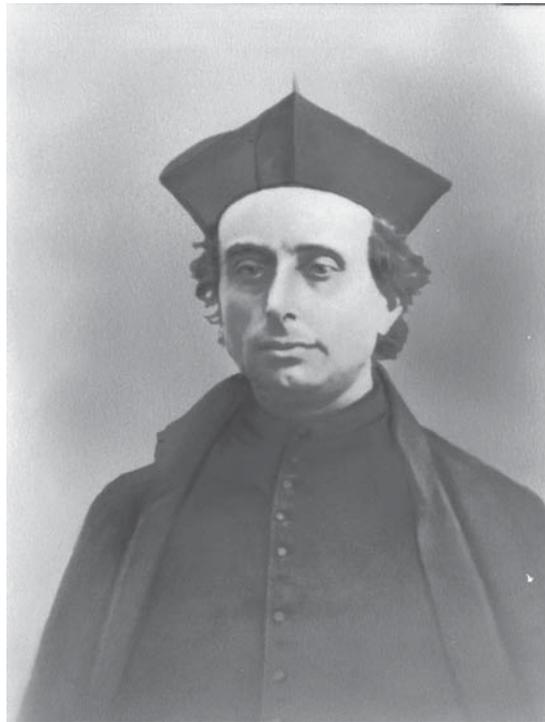
EVARISTO PALOMAR MALDONADO

LA obra del Apostolado de la Oración tuvo su origen en la propuesta hecha por el padre Gautrelet —entonces director espiritual— a los estudiantes de la casa de formación de Vals de la Compañía de Jesús. Jóvenes llenos de celo apostólico e inmersos en sus estudios, el padre Gautrelet les proponía dar expansión a sus deseos evangelizadores mediante la oración. Esto sucedía el 3 de diciembre de 1844. Con altibajos, la nueva asociación se mantuvo bajo la dirección del padre Gautrelet hasta 1855. Fue el mismo padre Gautrelet quien le pidió al padre Ramière, uno de los jóvenes en aquel entonces presente, que asumiera la dirección de la misma. Todavía en 1860 el padre Ramière daría a la imprenta dos ediciones de la obra del padre Gautrelet.

Sin embargo, en 1861, manteniendo el título de *Apostolado de la Oración*, Ramière daba a la imprenta una obra por completo nueva. Obra vigorosa en su concepción, estaba llamada a penetrar de manera vivificante el conjunto de la Iglesia por lo nuclear y originante de la misma, nuestra unión con el Corazón de Cristo, para que venga a nosotros su Reino.

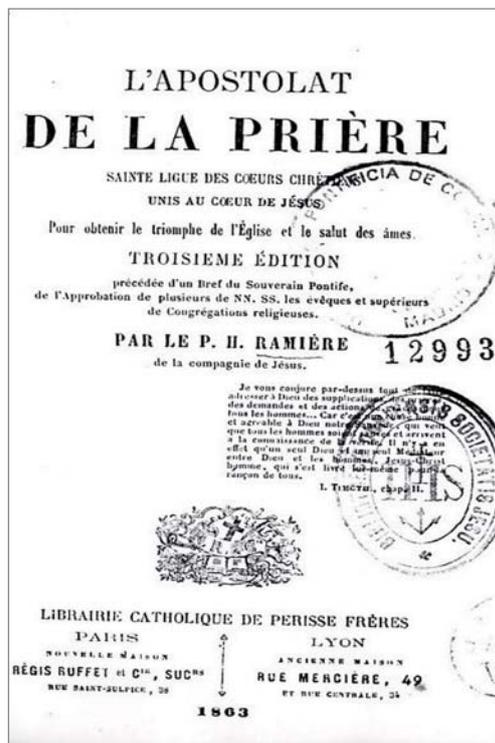
En 1854 tuvo lugar de manos del beato Pío IX la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Acto grandioso movido por el Espíritu Santo, colmaba los mismos deseos de la Iglesia universal. En el texto de la bula *Ineffabilis Deus* se hacía constar lo que sigue: «sentimos firmísima esperanza y confianza absoluta de que la misma Santísima Virgen, ... hará con su valiosísimo patrocinio que la santa Madre católica Iglesia, removidas todas las dificultades, y vencidos todos los errores, en todos los pueblos, ... y despejada la oscuridad de la mente, vuelvan al camino de la verdad y de la justicia los desviados y se forme un solo redil y un solo pastor». Dos años más tarde —1856— el mismo beato Pío IX, mediante el decreto de la Congregación de Ritos, de 23 de agosto, extendía la fiesta del Sagra-

do Corazón a la Iglesia universal. En palabras del papa Francisco, «se instituía la fiesta del amor» (homilía en la misa del Sagrado Corazón, 7-6-2013). «A partir de ese día el culto al sacratísimo Corazón, como desbordante río, superando todos los obstáculos, se difundió por todo el universo», señalaría S.S. Pío XII en la encíclica conmemorativa del centenario, *Haurietis aquas*. El papel desarrollado por el padre Enrique Ramière ha sido del todo providencial y singular: el instrumento, precisamente su Apostolado de la Oración.



Padre Enrique Ramière, S. J. (1821-1884)

Podríamos pergeñar su contribución haciéndonos eco de sus frutos. Nada más sencillo que ir dando razón de los actos estelares que jalonan la vida de la Iglesia, y en la consideración tanto del culto y la piedad como en las enseñanzas persistentes del magisterio de los sumos pontífices. Algunas consideraciones en este sentido serán suficientes al respecto, bien en lo que toca a Cristo mismo, bien en lo referente a nuestra madre la Iglesia. Los actos señeros se concretan en dos: la consagración del género humano al Sagrado Corazón por León XIII y la institución de la solemnidad de Jesucristo Rey por Pío XI (cf. Pío XII, *Summi Pontificatus*, 1939). Bien entendido, que el acto de consagración es en sí mismo reconocimiento de la soberanía de Cristo sobre el conjunto del género humano y sobre el mundo (cf. Ramón Orlandis S.I., *Algunas notas sobre el Apostolado de la Oración*). Por otro lado, la enseñanza de Pío XII acerca de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo (*Mystici Corporis Christi*, 1943). Actos y enseñanzas que desembocan como gran estuario en la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, en el Concilio Vaticano II, y donde, desde la *missio* divina, se ordena el entero Pueblo de Dios a expandirse en la universalidad de las naciones, para enseñar como labor propia de los laicos, por su incorporación a Cristo y participación en sus *munus* sacerdotal, profético y real, la consagración del mundo (cf. *Ecclesiam suam* del beato Pablo VI, y el



*Cubierta de la tercera edición original del padre Ramière*

comentario que le dedica san Juan Pablo II; éste, en su condición de cardenal arzobispo de Cracovia, y en su importante escrito *La renovación en sus fuentes*, explanaría a su vuelta del Concilio, que nuestra condición sacerdotal la ejercemos mediante la consagración que halla su plenitud existencial en «el abandono por entero en Dios»).

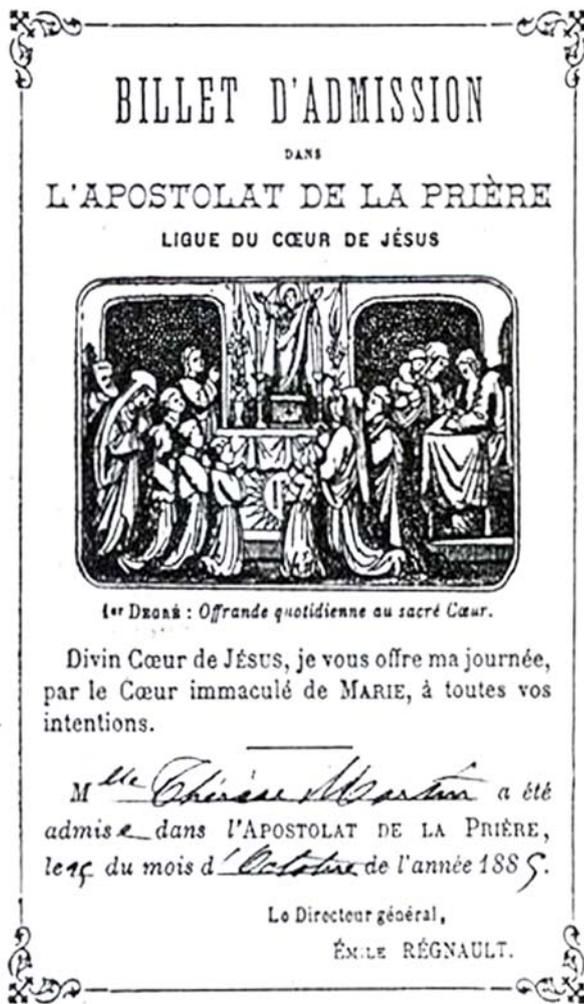
Atendamos, pues, la concepción genuina de Ramière. El núcleo de nuestros actos son nuestros deseos, y si estos están vivificados por la luz de la fe, manifestarán ésta en sus obras. Por otro lado, cualquiera se mueve por lo que anhela. Así, la fe vive de la esperanza y obra por la caridad. Ahora, todo el evangelio descansa como en su principio en el mandamiento del amor que une indisolublemente el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo, según la regla que Cristo mismo nos ha dado: «amaos unos a otros como yo os he amado». Y siendo el amor de Cristo el mismo Espíritu de Dios en Él, sólo en nuestra unión vital con Él mismo se realiza lo que, por otra parte, el mismo Espíritu de Dios pone como deseo de nuestro corazón. Sin embargo, no todos estamos ordenados a la serie de carismas que enriquecen la vida de la Iglesia; ni todos disponemos de un mínimo de condiciones físicas que nos permita asumir determinadas tareas específicas, ni todos estamos revestidos de dones intelectuales que pongan a nuestro alcance la más mínima competencia apologética; ni todos... Pero sí que hay algo de lo que todos somos capaces

y cuyo alcance es universal con independencia de aptitudes concretas: lo que está a nuestro alcance es nuestra misma vida en Cristo por el ofrecimiento del conjunto de nuestras obras a Dios por Cristo, con Él y en Él. «En el corazón de la Iglesia, yo seré el amor», enseñaría la doctora de la Iglesia, santa Teresita del Niño Jesús.

En efecto, aun manteniendo el mismo intitolado –Ramière señalaría en otro lugar que «el Apostolado de la Oración es el apostolado del Corazón de Jesús» (Bilbao, 1883)–, la contribución de Enrique Ramière se presentaba como una liga santa «de corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas». Contemplaba el conjunto en tres partes: naturaleza, ventajas y oportunidad, práctica y organización. Es necesario entender que las tres partes no pueden ser escindidas, dado que lo primero y lo segundo abocan a lo tercero, pues la vida se concreta en el acto que la manifiesta. Y dicho acto es la oración de consagración que como ofrecimiento de obras preside lo cotidiano y que se substancia en que todos los quehaceres devienen corredentores con el mismo y único Redentor.

Relativo a la naturaleza, Ramière propone como fuentes de eficacia, la oración, la asociación y la unión con el Sagrado Corazón de Jesús. El dinamismo es en extremo simple, por lo que se entiende lo que el mismo Ramière declara en la conclusión: «este Apostolado ... es la caridad cristiana llevada al más alto grado de perfección». Para cualquiera que entienda en la fe que la ley de Cristo es la ley de la caridad, vivir en la perfección no es sino vivir en la caridad de Dios. Ahora, donde se nos muestra plenamente el mismo Espíritu de Dios es en el corazón abierto en carne de nuestro Dios, Cristo-Jesús. Por esto, Ramière sintetiza: «hemos sentado dos verdades indudables, una, que estamos obligados a amar a todos los hombres del mundo; otra, que no podemos ejercitar la caridad con la mayor parte de ellos, sino por medio de la oración». De donde que se diga que «el Apostolado de la Oración es un medio indispensable, y a veces el único, de cumplir el precepto de la caridad ... y que trata de la esencia misma de la vida cristiana, y de la vida de la Iglesia». La eficacia de la oración radica en la unión del Hijo de Dios, por su encarnación, a la entera humanidad al objeto de divinizarlos, esto es, comunicarnos su mismo Espíritu vivificante, de donde que nuestra misma oración no es sino la oración del Corazón de Cristo. Lo que se corresponde con el hecho de que por el bautismo participamos en Cristo de la vida de Dios, a quien nos dirigimos como «Padre nuestro...».

En lo que toca a lo segundo, Ramière, refiriendo en su pormenor la serie de ventajas, recalará en lo



*Cédula de admisión de santa Teresita en el Apostolado de la Oración cuando tenía doce años*

oportuno y actual del mismo Apostolado atendiendo al plano de la esperanza. La fuerza de la oración la sostiene la esperanza que la alimenta, y esta esperanza se muestra colmada en que el Corazón de Jesús es fuente desbordante de misericordias divinas para el entero conjunto de los hombres. Presenta aquí Ramière el contraste profundo entre la sima insondable en que devendrá nuestra existencia personal y comunitaria presidida por la disolución de nuestra condición humana, desprovista de los más ínfimos bienes de nuestra naturaleza, y todo aquello a lo que nos invita el amor divino bajo la soberanía del Corazón del Redentor, el Hombre perfecto.

Por último, práctica y organización, pormenorizando la serie de actos en relación con la piedad, la penitencia y la caridad, y reconociendo al frente de todo ello el santo Sacrificio de la misa —como adoración plena, acción de gracias, expiación y oración por excelencia— declara que en la unión de corazón a Corazón, por la que penetramos y nos conformamos a los mismos pensamientos y sentimientos de Cristo, ofreciéndonos con Él, como Él mismo se

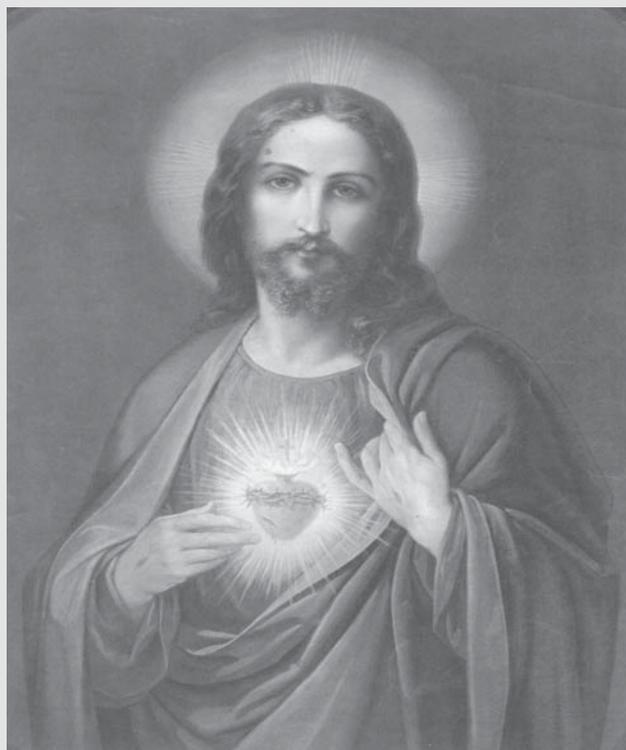
ofreció, en la inmolación de sí, está toda nuestra fuerza y eficacia apostólicas: esto es, «unir tan fuertemente, y con tanto ardor como sea posible, nuestras intenciones con las del Corazón de Jesús». Y en esto radica la consagración de amor.

Al servicio de esta tarea apostólica contribuirá sobremanera la empresa periodística —extraordinariamente singular en la entera vida de la Iglesia— de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, de proporciones gigantescas en su alcance espiritual y en la vastedad de su expansión por el conjunto del planeta. En sus páginas, desde 1861 a 1883, el mismo Ramière irá desgranando mes a mes todo el conjunto de su concepción. Un libro capital y recopilatorio de parte de dichos escritos lo será *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*.

Bástennos dos testimonios finales. El primero sea el del padre Didier S.I., y relativo al *munus suavissimum*. Lo recoge la misma página web de la provincia de Francia, de la Compañía de Jesús, donde se declara acerca del padre Enrique Ramière, tras el acuerdo de la Congregación General de 1883 de aceptación de dicho encargo suavísimo, como «aquel que quizá sea quien mejor ha cumplido esta misión» confiada por el Corazón de Cristo a la Compañía de Jesús.

El segundo, y más concluyente, lo tomamos del padre Ramón Orlandis, a quien Francisco Canals saludara como «Continuador del padre Ramière». En sus *Pensamientos y ocurrencias*, insertando al padre Ramière entre santa Margarita y santa Teresita, escribe acerca del mismo: «el padre Enrique Ramière (el santo padre Ramière, como le llamaba el padre Gignac) ... pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y *divinización*; el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor. Lógica consecuencia de lo dicho es que todo el esfuerzo del padre Ramière, vaya ordenado a acercar a los hombres a Cristo y a su Corazón sagrado por la oración humilde y fervorosa y por la consagración o entrega sincera, consciente y amorosa de sí y de sus cosas; y esto se empeña en que lo hagan no sólo como individuos, sino también como miembros de la familia y de la sociedad a que pertenezcan para que en ellas reine Cristo».

## «Munus suavissimum»

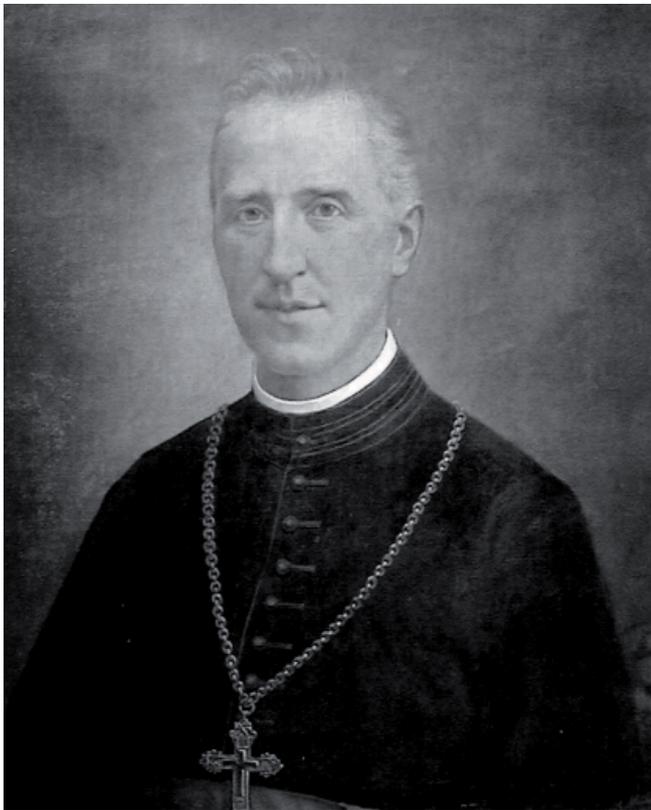


«Como feliz y próspero remate de los trabajos, se propone a la Congregación un postulado con el fin de acrecentar y promover entre nosotros el culto de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Leído el parecer de los padres Diputados, levantáronse a una todos los padres Congregados y aprobaron por unánime aclamación lo siguiente: "Declaramos que la Compañía de Jesús acepta y recibe con ánimo rebosante de alegría y gratitud el suavísimo encargo a ella confiado por el mismo N.S. Jesucristo de practicar, fomentar y propagar la devoción a su divinísimo Corazón". Se ha de decretar que la fiesta del sacratísimo Corazón de Jesús se considere en la Compañía como una de las más solemnes, y que se celebre todos los años con el mayor esplendor posible. También que en este día, el acto de consagración prescrito por nuestro reverendo Padre General hace pocos años, por el cual toda la Compañía se ha consagrado al sacratísimo Corazón de Jesús, sea renovado en todas nuestras casas. Se ha de determinar que el 5 de diciembre del año próximo, en el centenario del día en que fue establecida la Congregación Prima Primaria de Nuestra Señora, la Compañía, del mismo modo que se ha entregado y consagrado solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús, igualmente se entregue y se consagre enteramente al Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María al cual la Compañía ha venerado siempre, venera y venerará por siempre como dulcísima Madre».

Decreto 46 de la Congregación General XXIII de la Compañía, 1883.

# Mons. Josip Stadler, primer arzobispo de Bosnia, apóstol del Corazón de Jesús

JOSÉ JAVIER ECHAVE



*Mons. Josip Stadler, arzobispo de Vrhbosnian*

## Mons. Josip Stadler, arzobispo de Vrhbosnian

**L**A edición del libro del jesuita padre Croiset «*La devoción al Sagrado Corazón de N.S. Jesucristo*», hecha en Montreuil-sur-Mer en 1895, tiene una singular dedicatoria: «A Mons. José Stadler, doctor en filosofía y teología, arzobispo de Vrhbosnie, metropolitano católico de Sarajevo, asistente al Trono pontificio, comisario apostólico para la Unión de las Iglesias».

En el prólogo, el padre Javier de Franciosi, S.I. justifica la dedicatoria: «porque nadie mejor que Vos, cuya devoción al Sagrado Corazón de Jesús es tan notoria, merece presentar un libro totalmente consagrado a su glorificación. Pero hay además un motivo muy especial: sin Vuestra Eminencia, y sin vuestra alta intervención, la excelente obra del padre Croiset no hubiera podido legalmente reaparecer hoy».

## «El Corazón de Jesús irá dándoos alguna participación en sus humillaciones»

**R**ECUERDA en la introducción al libro el padre Javier de Franciosi como la beata Margarita María, en nombre de su divino Maestro, había escrito varias veces al padre Croiset, solicitándole compusiera una obra que diera a conocer la devoción al Corazón de Jesús, diciéndole: «Si supierais el ardiente deseo que me apremia de que el Corazón de mi Soberano Jesús sea conocido y glorificado, no rehusaríais dedicaros a ello, pues, si no me equivoco, es lo que quiere de Vos». Margarita María le advierte: «No debéis dudar que Él os ha escogido y destinado de un modo muy particular a hacer que sea conocido, amado y honrado su Sagrado Corazón... y precisamente por eso Nuestro Señor os hace participar de los ardores de su Corazón, y luego ya os irá dando alguna participación en sus humillaciones. Margarita María deseaba ardientemente la publicación del libro del padre Croiset, pero como veía era un obstáculo el que ella viviera, decía a sus hermanas: «Moriré seguramente este año, para no impedir los grandes frutos que mi divino Salvador pretende sacar de un libro de la devoción al Sagrado Corazón que el padre N... hará imprimir cuanto antes.»

Margarita María moría el 17 de octubre de 1690, y el padre Croiset imprimía el libro al año siguiente, adjuntando una breve vida de su mensajera.

## La obra del padre Croiset, en el «Índice de libros prohibidos»

**E**L libro, aprobado sin reservas, logró gran resonancia y fue traducido a casi todas las lenguas; su difusión fue prodigiosa, dando a conocer y gustar la devoción por doquier. En Francia las ediciones se sucedían, cuando sorpresivamente al cabo de 13 años, el 11 de marzo de 1704, la edición de 1694 fue puesta en el «Índice de libros prohibidos». Veinte años después, su amigo el padre Gallifet, al que como asistente del Padre General le habían sido abiertos los archivos romanos, no pudo dar razón plausible de esta decisión: ¿novedad de la devoción,

omisión involuntaria de ciertas formalidades entonces requeridas para esta clase de escritos, inclusión del pequeño Oficio del Corazón de Jesús del padre Gette, que se añadió sin las aprobaciones litúrgicas necesarias?

En el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* escrito por Charles E. O'Neill y otros, en la voz *Croiset, Jean*, se da la versión de que «ciertos aspectos de esta devoción, al ser mal interpretados, produjeron inquietud ante algunos altos eclesiásticos, y como resultado la edición de 1694 fue inscrita en el *Índice*. Su celo en la difusión de la nueva devoción encontró tal oposición que sus superiores se vieron forzados en 1693 a trasladarlo al colegio de Arlés y luego a Aviñón, Marsella y Aix.»

La causa concreta no se sabe, pero en cualquier caso, la condenación era muestra del estado de opinión desfavorable a la devoción imperante entonces en ciertos ambientes romanos, por lo que el padre Galliffet reconocía a Mons. Languet que en la decisión de incluir el libro del padre Croiset en el *Índice* hubo: «tal vez un poco de malignidad de parte de los hombres, y mucha, ciertamente, de parte del Infierno.»

El benevolente padre Franciosi, desde una perspectiva sobrenatural, advierte que la prueba no era un caso particular en la conducta ordinaria de Dios con sus elegidos, pues seguía la tenida con su propio Hijo en los días de su vida mortal, ya que, en la economía general de su gobierno, desde el Calvario, toda obra destinada a producir abundantes frutos de salvación, debe estar marcada, principalmente en sus comienzos, por el sello de la cruz.

La condena afligió al padre Croiset, pero no le abatió, pues vio en ella la mano paternal del Señor, recordando lo que Margarita María ya le había advertido: «Nuestro amable Salvador parece prometerme que os dará todas las gracias y ayudas necesarias, y que incluso suplirá de su parte todo lo que pueda faltar de la vuestra. Pero todo esto no se hará sin mucha pena y sufrimiento, que debéis recibirlo como la más clara prueba de su voluntad. (carta al padre Croiset. 17 de enero de 1689)... Es preciso que seáis purificado como el oro en el crisol para la ejecución de los designios de Dios. Son grandes en verdad, y por ello habrá que sufrir mucho de parte del demonio, de las criaturas y de Vos mismo. Lo que os parecerá

más rudo será cuando os parezca que Dios se pone de su parte para haceros sufrir, pero no tenéis nada que temer, pues Él os ama de esta manera... Una vez más os ruego que no os disgustéis por las contradicciones, penas y obstáculos que se encontrarán en la obra que habéis emprendido. Pensad en aquel por el que lo

hacéis, siendo todopoderoso no os dejará falto de las ayudas necesarias para llevar la obra a su fin, según su deseo.» (carta al padre Croiset de 21 de agosto de 1690).

Como nadie ponía en duda la ortodoxia de la doctrina del libro, la resolución de la Congregación romana no supuso en la práctica su desautorización, y en su providencia Dios permitió que la obra fuera numerosas veces publicada, traducida y reeditada en múltiples ocasiones, siempre con aprobación eclesiástica, pese a que la edición de 1694 permaneciera formalmente en el *Índice* durante casi dos siglos. El obispo monseñor Languet lo

recomendaría sin la menor alusión al *Índice*, por lo que el padre Galliffet le escribe que espera que por fin se le otorgará al libro de Croiset la justicia que se le debe.

### El padre Croiset no volverá a escribir sobre el Corazón de Jesús

EL padre Croiset adoró los inescrutables designios de Dios y aceptó con plena sumisión fíal la prueba que le había sido impuesta, no preocupándose más de su obra, que durante casi dos siglos quedó sepultada en sombra y silencio de los que se pensó ya no iba a salir nunca. Aunque luego escribió distintas obras de piedad y devoción, en ninguna de ellas figurará ya una sola línea sobre el Corazón de Jesús. Esta humilde y alegre aceptación de las cruces y contradicciones que le ofreció el Señor, su obediente silencio y resignación, prepararon al padre Croiset para morir el 31 de enero de 1738 en el noviciado de Aviñón, conservando la inocencia y bondad con que allí ingresara sesenta años antes.

Pero Nuestro Señor no iba a consentir que la primera obra sobre la devoción a su Corazón, inspirada por Él, estuviera indefinidamente sometida a censura, y así lo señala el padre Franciosi en la dedicatoria del libro del padre Croiset a monseñor



Escudo episcopal del arzobispo Stadler con el Corazón de Jesús en el centro

Josip Stadler: «Queriendo en estos últimos tiempos devolverle la libertad y el honor a un libro que Él no había dejado prescribir, parece que para darle ocasión de reaparecer gloriosamente a pleno día con un plus de autoridad, suscitó un defensor en la persona de Vuestra Señoría, y conviene que se conozca este vuestro señalado servicio a la devoción al Sagrado Corazón, y se dé justo reconocimiento a la persona a quien se le debe.»

Tras tan laudatoria introducción, el padre Franciosi pasa a exponer las circunstancias y caminos que condujeron al admirable acontecimiento de la retirada del libro del padre Croiset del *Índice* de los libros prohibidos, pero conviene conocer algo de la vida de su artífice el obispo Josip Stadler, y de la circunstancia histórica en que dirigió su diócesis de Bosnia.

## Los Balcanes en poder del Imperio otomano

EN el siglo XIV los turcos invadieron los Balcanes, apoderándose de sus pequeños estados, uno tras otro. En 1463 Stephan Tomasevic, soberano ortodoxo de Bosnia fue hecho prisionero y decapitado, comenzando la larga noche de cuatro siglos de dominio otomano que arrasó todo signo cristiano de la antigua archidiócesis de Vrhbosna, enmudeciendo las derribadas campanas de sus iglesias y con ellas el culto.

Los frailes franciscanos mantuvieron la Iglesia en Bosnia, dando muchos de ellos la vida por la fe. Vivían en la más absoluta pobreza, disfrazados como turcos y clandestinamente bautizaban, casaban y asistían a los entierros de los católicos, diciendo misa durante la noche en bosques y cuevas. Los abuelos enseñaron el catecismo a hijos y nietos. Junto a los franciscanos sobrevivieron ocultos unos pocos sacerdotes diocesanos y algunos misioneros jesuitas y dominicos, que mantuvieron la tradición católica en un entorno musulmán. En tiempos de tolerancia Roma creó en 1735 el vicariato apostólico de Bosnia con rango episcopal, confiándolo como vicarios a los franciscanos.

## Josip Stadler nombrado arzobispo de la nueva archidiócesis de Vrhbosnian a sus 37 años

JOSIP Stadler nació en 1843 en una familia católica de pobres artesanos croatas de Slavonski Brod. Sus padres murieron cuando tenía 11 años, y él y sus hermanos fueron acogidos por distintas familias de la villa. Pasó luego al orfanato arzobispal de Požega y después al de la archidiócesis de Zagreb. Ingresó como seminarista, y por sus cualidades fue enviado a estudiar a la Gregoriana de Roma, donde

obtuvo el título de doctor en filosofía y teología, y el 24 de mayo de 1868 era ordenado sacerdote. De regreso a Zagreb, fue profesor en el seminario y luego en la Facultad Teológica.

En 1880, tras la insurrección popular y la ocupación austro-húngara de Bosnia-Herzegovina, el papa León XIII dispuso el restablecimiento regular de la Iglesia católica en el país, transfiriendo la antigua sede arzobispal de Vrhbosna, arruinada por los turcos en el siglo XV, a la capital de Bosnia, Sarajevo; y el 29 de septiembre de 1881, fiesta de San Miguel Arcángel, nombraba metropolitano a Josip Stadler, joven sacerdote de 37 años, de ardiente celo apostólico y sólida ciencia de doctor. Josip, que había diseñado su escudo episcopal incluyendo como único signo el Corazón de Jesús, fue consagrado por el cardenal Mons. Rafael Monaco de la Vallette, obispo de Santa Cruz en Jerusalén.

## Predestinado por el Corazón de Jesús para reivindicar a sus amigos

EL panorama que iba a encontrar en su nueva diócesis de Sarajevo era desolador. Más de dos terceras partes de su población era turca musulmana, y el resto en su mayoría griega ortodoxa o judía, siendo los católicos romanos una minoría. Mons. Stadler no se desanimó, sino que puso su pequeña grey bajo la especial protección del Sagrado Corazón de Jesús, de la Santísima Virgen María y de san José.

Antes de tomar posesión de su diócesis anunció solemnemente que no pondría los pies en la misma más que bajo los auspicios de este Corazón adorable, pues venía con Él, por Él y para Él. Como el Corazón de Jesús era la única imagen de su escudo, que constituía todo su programa, su primer acto oficial fue consagrarle su diócesis.

El Corazón de Jesús había venido preparándole para reivindicar el honor de sus amigos, y un buen día cayó en sus manos un ejemplar del libro del padre Croiset en francés, que leyó con avidez, y descubrió era la eficaz ayuda que precisaba para dar a conocer a su diocesanos la providencial devoción al Corazón de Jesús. Ni por asomo pasó por su mente que la obra hubiera podido ser objeto de censura, y se dispuso a traducirlo personalmente. Se hallaba ya en la imprenta, cuando le llegó la noticia de que no podía ver la luz, pues se hallaba incluida en el *Índice de libros prohibidos*.

Mons. José Stadler, recordando las advertencias de la entonces beata Margarita María sobre los obstáculos y contradicciones que deberían afrontar los apóstoles de la devoción al Corazón de Jesús, no se dio a críticas ni lamentos, sino que decidió acudir a

la Congregación del Índice pidiendo formalmente la derogación del decreto que censuraba el libro. Ardua empresa para un joven e ignorado prelado de una insignificante diócesis en tierra de infieles, pero sintió que el Corazón de Jesús así se lo pedía, y puso manos a la obra. Era realmente infrecuente que el Tribunal se desdijera de sus anteriores resoluciones, pero confiando en el Corazón de Jesús tomó la pluma y dirigió al Santo Oficio una justificada memoria acompañatoria de su traducción al croata del libro del padre Croiset, ofreciéndose a introducir cuantas correcciones la Congregación creyera necesarias y suplicando que le fuera autorizada su publicación.

La respuesta no fue la esperada. Se le contestó que no se podía acceder a su demanda, añadiéndole para disuadirle de nuevas instancias, que «*no faltaban libros de buena doctrina*» que publicar en Bosnia para difundir la devoción al Corazón de Jesús, lo que venía a significar que el del padre Croiset no figuraba entre ellos. No parecía prudente insistir, pero Mons. Stadler sintió que el Corazón de Jesús le animaba a no aceptar la negativa como definitiva, y durante cuatro años –de 1883 a 1887– reiteró sin éxito sus sucesivas demandas que quedaron sin respuesta, pero, convencido de que se

trataba de un encargo del Sagrado Corazón, no se desanimó. Decidió enviar su petición directamente a su Eminencia el cardenal de la Sagrada Congregación de la Santa Inquisición Mons. Monaco de la Valette, nombrado en 1884, y que había sido consagrante principal en su ordenación episcopal. El cardenal leyó la memoria y quedando convencido de la justicia de su demanda, la sometió a un riguroso tribunal de teólogos que, suprimiendo el Oficio anexo al libro de Croiset, redactado para la fiesta por el padre Gette, dieron parecer favorable, dictamen que el cardenal presentó al papa León XIII, quien el 29 de agosto de 1887, por privilegio entonces infrecuente, le autorizó a que, el libro del padre Croiset en su edición de 1694 fuera rehabilitado. Como destaca el padre Franciosi, no sólo se levantaba la prohibición de lectura del libro, sino que se lo recomendaba como excelente medio para excitar la piedad de los fieles y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. No se trataba, pues, de una concesión de gracia, de un indulto o remisión de pena, sino de una completa justificación, una triunfal rehabilitación, y una superabundante reparación de las humillaciones a que en otro tiempo había sido sometido.

Carta de su eminencia el cardenal Mónaco de la Valette  
A su grandeza monseñor Stadler, primer arzobispo de Bosnia  
para anunciarle la retractación del decreto del *Índice* que prohibía  
la lectura del libro del reverendo padre Croiset  
sobre la devoción al Sagrado Corazón.

Ilmo. y Rvdmo. Señor. El libro que lleva por título la «Devoción al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo», libro atribuido al padre Juan Croiset, de la Compañía de Jesús, habiendo sido sometido a nuevo examen el pasado 24 de agosto, los eminentísimos cardenales, miembros conmigo de la Congregación general de la Inquisición, tras haber examinado todas las circunstancias con él relacionadas, han ordenado eliminar dicho libro del número de aquellos cuya lectura ha sido prohibida por el *Índice*. Por ello, la versión que vuestra Grandeza ha hecho en lengua croata debe ser plenamente permitida a los fieles, y no cabe sino animarlos valerosamente en gran manera a promover y aumentar cada vez más su piedad para con el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Con todo, si se acuerda imprimir de nuevo el libro, los eminentísimos padres son del parecer de que conviene abstenerse de añadir el Oficio que se halla adjunto.

Con mis mejores deseos... etc.

Roma, 29 de agosto de 1887

El Corazón de Jesús, que no se deja vencer en generosidad iba a premiar el celo de Mons. Stadler con la lluvia de gracias que iba a derramar sobre su desolada diócesis, tras cuatro siglos de anodamiento bajo dominio musulmán. A su llegada, seis años antes, todo estaba por hacer, pero con celo apostólico e insospechadas ayudas, construyó en Sarajevo la catedral, que consagró al Corazón de Jesús, y la iglesia de los Santos Cirilo y Metodio. Llamó a la Compañía de Jesús a que se hiciera cargo del seminario, y a las Hermanas de la Caridad para regentar treinta y dos escuelas primarias. Conocido como «padre de los pobres» fundó la congregación de las «Esclavas del Niño Jesús» y construyó orfanatos y hogares para personas pobres y abandonadas. Mons. Stadler murió al finalizar la guerra mundial el 8 de diciembre de 1918, fiesta de la Inmaculada Concepción, siendo enterrado en la catedral de Sarajevo, ante cuya tumba oró el papa san Juan Pablo II el 12 de abril de 1997. El 20 de junio de 2002 se introducía el proceso diocesano de beatificación de un obispo ejemplar que a sus 37 años, proclamó: «*Pongo mis pies en la diócesis bajo los auspicios del Corazón de Jesús, pues vengo con Él, por Él y para Él*».



*Catedral dedicada al Corazón de Jesús (Sarajevo)*

## La aceptación solemne del «munus suavissimum»

«Que aquel que asumió por elección divina el *munus suavissimum*, Claudio La Colombière, inspire también hoy y en el futuro la consagración de la Compañía, que hace del conocimiento íntimo del Corazón de Jesús, un conocimiento por connaturalidad, un conocimiento por impregnación lenta: "Sagrado Corazón de Jesús, enséñame el perfecto olvido de mí mismo, porque es el solo camino por el que se puede entrar en ti... Enséñame lo que debo hacer para llegar a la pureza de tu amor, del que me has inspirado el deseo... Haz en mí tu voluntad, Señor; yo me opongo, lo sé bien, pero no quisiera oponerme. Eres tú el que debes hacerlo todo, divino Corazón de Jesucristo" . Y así, el que en la aventura de su experiencia religiosa ha tenido la ocasión de experimentar la inaudita altura, profundidad, anchura y amplitud del amor de Cristo Salvador, no puede cesar de decirse a sí mismo y de decir a todos los que se cruzan por el camino que el Corazón de Jesús es el centro último y la verdad definitiva de la vida y de la muerte, del odio y del amor. Lo dice dirigiéndose hacia este Corazón atravesado y amante, hacia este Corazón que es el Corazón mismo de Dios que nos entrega, el misterio primordial, a saber, que incomprendiblemente Dios nos ama y que este amor se ha hecho irrevocable en el Corazón de Jesús: ahí, en este corazón, somos amados... pero también ahí, en este Corazón, –nos atrevemos a esperar– todos son reunidos por el amor».

Peter-Hans KOLVENBACH, S.I.: conferencia en Paray-le-Monial (2 de julio de 1988)

# Benigna Consolata Ferrero, apóstol de la Divina Misericordia

P. PEDRO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, OP.  
PENITENCIARIO EN SANTA MARÍA LA MAYOR, ROMA.

## Jesús prepara a su pequeña secretaria

**M**ARIA Consolata nació en Turín (Piamonte) el 6 de agosto de 1885, fiesta de la Transfiguración del Señor, en el seno de una familia acomodada profundamente cristiana, siendo bautizada dos días después. María transcurrió una infancia serena. Terminados los estudios, se dedicó por entero a la familia. Desde 1896, el año siguiente a su primera comunión, se puso bajo la dirección espiritual del canónigo beato Luigi Boccoardo (1861–1936). Para corresponder a la voz interior, su director le pidió escribiera el *Diario*; ella lo hizo por obediencia. Las primeras anotaciones datan del 1902; ella tenía 17 años. De estas páginas se deduce que ya con anterioridad su alma, caracterizada por la sensibilidad y tenacidad, había sido favorecida con particulares gracias: sentía que Jesús la guiaba como una madre educa a su hijo y le comunicaba su «sed ardiente» de la salvación de las almas, invitándola a seguir a Cristo con la cruz mediante una vida de sacrificios y humillaciones. Vivía en el mundo como si ya estuviera en el claustro: sólo Dios, que tampoco para ella era un ídolo mudo (1 Cor 12, 2), era el maestro amado de su vida y su ocupación, como la de Cristo, era la salvación de las almas.

Purificada con pruebas personales y familiares, la no aceptación en el monasterio de Pinerolo (Piamonte), debido al camino extraordinario por donde la llevaba el Señor, y la muerte de su hermano Juan, estudiante de medicina a quien ella mucho quería, templaron su carácter y enriquecieron su virtud. María Consolata, siguiendo la inspiración interior, entró en las salesas de Como (Lombardía) el 30 de diciembre de 1907, tenía 22 años. El 5 de noviembre tomó el hábito, recibiendo el nombre de Benigna Consolata y el 28 de noviembre de 1912 profesó solemnemente. En el monasterio cultivó las virtudes típicas de la Visitación de Santa María, simplicidad, humildad, obediencia, aceptando todas las humillaciones a las que fue sometida, obteniendo la victoria sobre la vanidad, que pudiera producir las gracias extraordinarias que recibía del Señor. Se consideraba indigna de estar en el monasterio y merecedora de ser tratada como basura por las hermanas. Exteriormente su recogimiento sorpren-

día a las hermanas. Interiormente, oculta a los ojos de todas, Jesús la descubría los tesoros infinitos de su Corazón y, haciendo de secretaria y apóstol del Amor Misericordioso, transcribía en su *Diario* todo lo que escuchaba en su interior. En la Orden de la Visitación realizó su mayor deseo: hacer conocer y amar al Corazón adorable de Jesús y ser instrumento de su misericordia.

La intensidad de su relación con Dios y las gracias particulares que recibía explica que fuera necesaria una dirección espiritual especial; al entrar en el monasterio fue Mons. Alfonso Archi, obispo de Como, quien la dirigió espiritualmente y tranquilizó a su Madre Superiora, pidiéndola que ejercitara a sor Benigna Consolata en la humildad y le dejara tiempo para escribir. Dios permitía que las hermanas observaran sus imperfecciones, propias de toda criatura, mientras ocultaba a todos las gracias extraordinarias de su alma. También el demonio, furioso, la molestó con dudas de conciencia y tentaciones violentas a través de sus sentidos e imaginación, mientras Jesús, oculto en su alma, la sostenía, aunque pareciera lejano; son cosas que Dios permite, para que sus almas elegidas se parezcan más a su amado Hijo Jesucristo. Los últimos cuatro años de su vida fueron los más intensos espiritualmente. La «Voz» interior le decía muchas veces que su vida estaba llegando a su fin y de «escribir cuanto pudiera», no para sí misma sino para las almas, haciéndose «Apóstol del Amor misericordioso». Una vez había confiado a su Madre Superiora, mientras permanecía inmóvil, con una luz viva y penetrante que le resplandecía en los ojos, estas palabras: «Cuando pienso que nuestros pequeños actos de amor dan gloria a un Dios... que nosotros, pobres criaturas, podemos dar gloria a un Dios... ¡que un Dios nos permite amarlo!...»

En una creciente confianza y abandono total al Amor misericordioso, aconsejada por sus superiores, pidió a Dios el final de la Gran Guerra. Pero Jesús, por medio de ella, dijo que la guerra no era un castigo divino, sino una ocasión providencial para que muchas almas ante el peligro de la muerte se acordaran de Dios y se convirtieran de sus pecados. En este contexto, el 4 de julio de 1915, bajo el impulso divino, ofreció su vida a Dios en sacrificio por



el cese de la primera guerra mundial. El 20 de junio de 1616 entró en sus ejercicios espirituales personales hasta el 2 de julio; fueron doce días de intenso y fecundo retiro, pero cuanto más ella se desprendía de la vida, ofrecida en sacrificio a Dios, más Jesús se complacía en su hija predilecta, llenando su alma de deleites y, sostenida por Dios, redactó páginas admirables que conservan todavía hoy un vigor espiritual, capaces de ensanchar el corazón e iluminar la mente, torrentes de misericordia que proceden de su Sagrado Corazón. La última semana de julio, vencida por la debilidad corporal, bajo obediencia, comenzó a guardar cama. En los primeros días de agosto se manifestaron los síntomas de la pulmonía y tuvo que retirarse a una celda de la enfermería, por ella llamada celda de la alegría. El 14 de agosto recibió el sacramento de la unción de los enfermos. Después de soportar con heroica paciencia las pruebas interiores, terribles asaltos del demonio, y dolores exteriores, las noches de insomnio normales en su caso, se encontró dulcemente con su Amado el 1° de septiembre de 1916, primer viernes de mes, hacia las tres de la tarde; tenía 31 años.

Tras su muerte el Señor quitó el «velo» bajo el que había tenido escondida a su «pequeña secretaria», pues las palabras del obispo en la homilía fúnebre comenzaron a desvelar el «tesoro» que Dios había confiado a la comunidad salesa de Como. La causa de beatificación fue introducida a finales de 1923; el 1° de septiembre de 1924, octavo aniversario de su muerte, sus restos fueron inhumados en el templo del monasterio de la Visitación de Como, una vez hecha la exhumación de sus restos en el cementerio de Camerlata y el reconocimiento canónico oficial de su cuerpo por un tribunal eclesiás-

tico. Personas de todo el mundo siguen visitando su sepulcro en la iglesia del monasterio para testificar las gracias recibidas por su intercesión. El 1 de diciembre de 1925 se abrió el proceso ordinario en su fase romana. En 1928 el canónigo Luigi Boccardo, escribió su biografía y tres opúsculos escritos en defensa de su espiritualidad mística; además fue uno de los más celosos promotores de la causa de beatificación y un precioso testigo en el proceso diocesano que se desarrolló en Turín. Pero la causa de canonización de sor Benigna Consolata fue aparcada el 8 de julio de 1936, cuando en la cuarta congregación para la revisión de sus escritos se determinó no proseguir adelante, en conformidad con el canon 2071. El motivo fue que su lenguaje y experiencias místicas pudieran ser ocasión de escándalo. Finalmente, la causa fue reabierta el 22 de agosto de 1995, después de una respuesta negativa el 10 de febrero de 1986.

### **Escritos espirituales**

**E**N 1917 se publicó el *Vademecum proposto alle anime religiose da un pio autore*, el primero de sus escritos; en 1918 se publicó su primera biografía, y, en consecuencia, desde 1919 se comenzó a difundir la memoria de sor Benigna Consolata y con ella la devoción al Amor Misericordioso del Sagrado Corazón de Jesús. La obra que hoy se conoce y se lee con frecuencia es *Rimane nel mio amore. Pensieri tolti dagli scritti della Serva di Dio Suor Benigna Consolata Ferrero della Visitazione di Santa Maria di Como. Meditazioni proposte da un pio autore*. Como 1978.

El *Diario* de la Hna. Benigna Consolata, comenzado a escribir en noviembre de 1902, a la edad de 17 años, fue publicado en 1923. Este detalle explica también su lenguaje y estilo literario. Jesús se hacía pequeño con su pequeña, pues la gracia perfecciona la naturaleza sin destruirla. Expresiones como «Jesús me dice» han de ser interpretadas, evidentemente, como locuciones interiores, cuyo valor se mide por su conformidad con la fe católica y sus efectos espirituales interiores.

Sobre el título que habrían de recibir los escritos de la Hna. Benigna Consolata hay un diálogo precioso donde Jesús le dice a ella: «¿Cómo los llamaremos? Si los favores concedidos a sor Juana Benigna Gojov se llaman *Encanto del amor divino*, los tuyos llevarán el título *Las delicadezas o ternuras de Jesús con un alma pequeña*».

La expresión «piadoso autor» procede del siguiente suceso: un día preguntó una hermana de su comunidad a sor Benigna: ¿De dónde saca mi hermana Benigna Consolata cosas tan hermosas como nos dice en la Junta? De un piadoso autor, respondió ella pronta y sencillamente, en referencia agradecida y reservada a la Voz interior.

Las obras antes mencionadas fueron traducidas a la lengua española, cuya lectura sigue haciendo mucho bien espiritual. El *Vademecum propuesto a las almas religiosas y espirituales por un piadoso autor* fue publicado en su primera edición por la Editorial Católica Toledana. Toledo 1919; su segunda edición, aumentada con el *Devocionario* en la misma editorial el año 1921, y la tercera edición, aumentada con otros escritos suyos, el año 1925. El otro libro, *Permaneced en mi amor. De los escritos de la sierva de Dios sor Benigna Consolata Ferrero de la Visitación de Santa María de Como. Meditaciones propuestas por un piadoso autor*, es el título publicada últimamente en Barcelona, 2015, gracias al empeño verdaderamente encomiable de la señora Rosa.

Los escritos de Benigna Consolata, las obras de san Francisco de Sales (1567–11622), de santa Juana Francisca de Chantal (1572–1641) y de santa Margarita María de Alacoque (1647–1690), son una escuela de santidad, cuyo principio, para ella, es doble: desconfiar de sí mismos y confiar en Dios. De hecho, la peor ofensa hecha a Dios es la falta de confianza en Él, dudando de su bondad. Hay similitud en la misión y en el contenido de los mensajes de Benigna, María Teresa y Faustina: dar a conocer la Misericordia divina al mundo. En esta línea y dentro de la Orden de la Visitación de Santa María recordamos también a la M. María Angélica Álvarez Icaza (1887–1977), salesa mejicana, cuyos escritos llevan por título *Encantos del Amor divino*.

Quiero hacer una breve reflexión sobre el lenguaje y el estilo literario de la Hna. Benigna Consolata, pues fue en su tiempo calificado como un lenguaje infantil y dulzón, inadecuado para una espiritualidad cristiana verdadera. Un servidor que, gracias a Dios, he sido formado en la lógica aristotélica–tomista y he estudiado la teología siguiendo el texto de la *Suma de teología* de santo Tomás de Aquino, reconozco que, no obstante la bondad de mi formación, con la cual he aprendido a pensar, que es algo muy importante para un sacerdote, la formación teológica exige además la oración y la lectura meditada de los teólogos místicos, en orden a adquirir la capacidad del sentido sobrenatural de la vida y poder expresar los grandes misterios de nuestra fe, por ejemplo, en la predicación, con un lenguaje sencillo y, al mismo tiempo, potente, capaz de transformar las personas mediante la gracia divina. Hay una gran diferencia entre la conferencia precisa y el sermón ungido por el Espíritu que con palabras sencillas cambia la vida de las personas.

Los teólogos debemos estar dispuestos a admitir las novedades del Espíritu Santo en las biografías de los místicos, aunque se salga de nuestros esquemas mentales, mientras no se salga de la fe y del dogma católico. En este sentido, los teólogos debiéramos ser capaces de distinguir los órdenes sacramental y místico, de manera que una gracia sacerdotal, recibida por una mujer mística, se advierta en perfecta armonía con la fe y el dogma definido, siempre que se compruebe que la susodicha mujer ha llegado a recibir la gracia del matrimonio espiritual, que explicaría su identificación con Cristo sacerdote. Y la tal gracia, por principio, no tendría nada que ver con el santo sacrificio de la Misa, ni con el sacramento de la Eucaristía. Sabemos bien que Cristo fue sacerdote y víctima, para ello se encarnó, ya antes de la institución del sacramento del Orden.

En fin, lo que estoy diciendo se reduce a invitar a los teólogos, a mí mismo, a leer los escritos de los místicos y los escritos de estas almas buenas y sencillas, escogidas por Dios para referirnos el inmenso amor divino, pidiendo a Dios poder experimentar y gozar la fuerza espiritual que contienen en su sencillez las frases que hablan del Amor misericordioso de Dios. Es verdad, que cada uno encuentra según lo que busca y recibe según la forma del recipiente. Necesitamos los teólogos humildad, que es el fundamento, y la caridad, que es la cima, para poder entrar en armonía con estas almas elegidas de Dios para transmitir también el mensaje de Dios al mundo de hoy. Esto no implica abandonar nuestra formación teológica, siempre necesaria y hoy a veces escasa, sino llenarla de vida y fuerza sobrenatural.

## Apóstol de la misericordia del Sagrado Corazón de Jesús

**E**STAMOS en el ámbito de la Orden de la Visitación de Santa María y por ello en el contexto de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, bajo la consideración concreta del Amor misericordioso. Benigna Consolata, benjamín, gozo y secretaria del divino Corazón de Jesús, es hermana de orden de María Teresa Desandais (1876–1943), apóstol y pequeña mano del Amor misericordioso. Teresa Desandais, en su autobiografía escrita en 1921, dice haber leído la vida de Benigna Consolata. Y santa Faustina Kowalska (1905–1938), última de las promotoras de la devoción a la Divina Misericordia, tenía como libro de cabecera el *Vademecum* escrito por sor Benigna Consolata y traducido al polaco en 1926.

El 13 de agosto de 1915 transcribe la hermana Benigna: «Benigna, pequeña secretaria de mi amor a mis criaturas, tú, escribirás y otros publicarán tus escritos... A ti se te concede gustar el don de Dios en el silencio; a otros propagar estas páginas para la gloria de Dios». «Yo quiero tener necesidad de ti, pobre insignificante, nada, para hacer llegar mis misericordias a las almas». «Tus escritos están destinados a dar a conocer mis misericordias». «Tú escribe, que yo haré que se lea para que crean en el exceso de mi amor». Ella escribió también en otra ocasión: «Hay un apostolado de vida interior, de inmolación, de vida escondida: es el de la Orden de la Visitación». Es lógico que los escritos de la hermana Benigna Consolata conserven su frescor espiritual y una fuerza espiritual poderosa.

En las palabras de la Hna. Benigna Consolata se manifiesta la ternura infinita del inmenso amor misericordioso de Dios con los pobres pecadores. «¿Por qué quieren mirar siempre a Dios como juez severo y castigador? ¿No será mejor y más real considerarlo como Padre amantísimo, como Señor indulgente, como tierno Esposo? El demonio, que sabe cómo yo acojo bondadosamente a las almas que en mí confían, hace todo lo posible para destruir esa confianza en los corazones. Este exagerado temor

de Dios arruina muchas personas que terminan en el desánimo». Cuando el hombre se acerca al Sagrado Corazón de Jesús y acoge el Amor misericordioso de Dios se produce la conversión y entonces se advierten maravillas, que jamás se olvidan.

En la Hna. Benigna Consolata hay un mensaje de esperanza para el mundo gracias al infinito amor misericordioso manifestado en el Sagrado Corazón de Jesús. En este sentido, escribe Benigna Consolata en obediencia a la voz interior: «El remedio para curar la sociedad gravemente enferma lo encontrarán sólo en mi divino Corazón». «El mundo corre al abismo, pero lo detendré en su carrera vertiginosa por medio

de un reducido ejército de almas generosas que combatirán bajo mi bandera. Preparo la obra de mi misericordia. Quiero una nueva resurrección en la sociedad y deseo sea obra de mi amor» (Benigna Consolata).

Estas frases sobre el Amor misericordioso de la Hna. Benigna Consolata se contraponen a la natural tendencia a ser justicieros. El que la hace, que la pague. Al fin, ningún pecado quedará impune. Siendo esto cierto, hay que darse cuenta que los discípulos de Jesús

tienen otro espíritu. «Señor ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos? Él se volvió y los regañó» (Lc 9, 54–55). El espíritu del verdadero discípulo de Cristo es de paz, no de violencia, con los que viven en la tierra y con los que ya llegaron al umbral de la eternidad.

Las instrucciones de la Hna. Benigna Consolata sobre el Amor misericordioso de Dios impulsan a agradecer a Dios el don de la vida, que nos permite conocer a Dios y alabarle por su inmensa bondad omnipotente. Y el mejor modo de conocer a Dios es gozar de su amor a través de su palabra y de sus sacramentos, haciendo de la sagrada liturgia encuentro con Dios y experiencia de su salvación mediante la vida eterna que brota de los misterios de la vida y muerte de Jesucristo. El núcleo de la espiritualidad de la Hna. Benigna Consolata es la experiencia personal del Amor misericordioso del Sagrado Corazón de Jesús y su necesidad de anunciarlo a los demás para la gloria de Dios y la salvación de las almas.



*El Corazón de Jesús y santa Margarita María de Alacoque*

# Sor Josefa Menéndez: un llamamiento al Amor

MARTA BERGERA LOSA

**D**E la misma manera que en los tiempos de la Antigua Alianza Dios suscitaba profetas para reavivar la fe y la esperanza de su pueblo, Jesús se ha ido eligiendo almas a las que confía la misión de explicar a los hombres sus palabras y revelarles su sentido más profundo, y de transmitir a la Iglesia y al mundo sus voluntades. Y siempre se escoge para ello instrumentos pequeños para que en su debilidad brille mejor la obra que Dios quiere realizar.

Este es el camino que quiso realizar Nuestro Señor a través de sor Josefa Menéndez, a la que eligió para transmitir al mundo el mensaje de la Misericordia de su Corazón.

## La mensajera

**S**OR Josefa Menéndez fue una humilde hermana coadjutora de las religiosas del Sagrado Corazón. Nacida en Madrid en 1890 en el seno de una familia humilde y muy cristiana, vivió allí una vida de trabajo y entrega a su familia, en la que su devoción y amor al Corazón de Jesús fue creciendo y su vocación a la vida religiosa fue madurando, hasta que en 1920 el llamamiento del Señor fue definitivo. Sin hacerle esperar más, Josefa rompía con gran sacrificio de su alma los lazos familiares y patrios para presentarse en el convento del Sagrado Corazón de los Freuillants, de Poitiers (Francia). Allí la esperaba el divino Maestro para realizar en ella la obra que le tenía reservada de dar a conocer a muchas almas su deseo de hacer comprender la misericordia y el amor inagotables de su Corazón.

Durante cuatro años de vida sencilla y laboriosa, vivida en la más absoluta y exquisita fidelidad, entregada al trabajo y a su formación religiosa, Dios fue trabajando en Josefa y llenándola de gracias para llevar a cabo su misión de mensajera. Pocos, sin embargo, pudieron sospechar lo que el Señor estaba realizando en ella y hasta el momento de su muerte pasó desapercibida en su congregación, a pesar de que incluso en su cuerpo llevó las huellas de los combates que tuvo que sostener.

Ante la grandeza del mensaje que Dios le confiaba y la conciencia de su pequeñez y su debilidad, Josefa sintió en su alma grandes vacilaciones y re-

ticencias. Fue entonces la Santísima Virgen quien acudió en su auxilio y quien la guió por el camino seguro del abandono y la obediencia.

Durante estos años en que el Señor fue preparándola y haciendo objeto de sus confianzas, previendo el bien que harían ésta a muchas almas, el demonio trató constantemente de hacerla renunciar a la misión que Dios le pedía y de apartarla del camino de humildad necesario para llevarla a cabo. Así la sometió a persecuciones encarnizadas, llegando incluso a bajarla al Infierno en varias ocasiones.

En diciembre de 1923 muere sor Josefa en medio de terribles sufrimientos.

El mensaje que Nuestro Señor quiso dar a conocer por medio de su humilde mensajera está contenido en el libro *Un llamamiento al amor* que presenta la biografía de sor Josefa hilada con las notas que ella misma escribió día tras día por obediencia a sus superiores. No se presenta por entero el mensaje sino que se muestra a través de los sublimes coloquios entre sor Josefa y el Corazón de Jesús. En ellos el divino Maestro va revelando poco a poco a su escogida los anhelos de su Corazón y la misión a la que le llama.

Él mismo definía así su obra «Las palabras y deseos que doy a conocer por tu medio excitarán el celo de muchas almas e impedirán la pérdida de un gran número; y comprenderán cada vez más que la misericordia y el amor de mi Corazón son inagotables».

Son varias las ideas esenciales que se repiten una y otra vez a lo largo de todo el libro:

## El Señor muestra una vez más su inmenso amor por los hombres mostrando su Corazón con la herida aún abierta

**E**STE amor que Dios siente por sus criaturas es el mismo que le llevó a crear el mundo, el mismo que en el Antiguo Testamento manifestaba Yahvé por su pueblo cuando le hablaba a través de los profetas. «Cuando Israel era niño, yo le amé» (Os 11,1) «Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles» (salmo 103,13). El mismo amor que mostró Jesús en el Evangelio cuando explicaba las parábolas de la oveja perdida, del buen samaritano, el



*Sor Josefa Menéndez (1890- 1923)*

que le llevó a su amarga Pasión porque «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos». Es el mismo Amor que se manifiesta a santa Margarita M<sup>a</sup> de Alacoque mostrándole su Corazón herido de amor por las ingratinidades de los hombres y que ahora, a través de su mensajera sor Josefa, quiere una vez más hacer despertar a las almas de su letargo y su tibieza para persuadirlas de nuevo de los deseos que siente de ser amado por ellas.

El mismo Jesús se lo expresa así a sor Josefa «No pido nada nuevo sin duda... pero, ¿no necesitan reanimar la fe, el amor, la confianza? Ayúdame en esta obra de amor». «De cuando en cuando —decía en otra ocasión— necesito hacer una nueva llamada de amor».

Este amor, como todo amor verdadero, desea ser correspondido, tanto más cuanto que la correspondencia que pide, tan justa y tan natural, es para los hombres el único medio de ser felices aquí en la tierra y de conseguir la salvación eterna. «Es tanto mi amor hacia las almas, que me consume el deseo de su salvación. ¡Cuántas se pierden y cuántas esperan sacrificios para salir del estado en que se encuentran! Pero aún tengo muchas que son del todo mías... una sola de ellas obtiene perdón para muchas frías e ingratas».

«¡Cómo me ofenden las almas! Pero lo que más me destroza es que ellas mismas se precipitan ciegamente a su perdición. Ya puedes comprender cuánto

sufro al ver cómo se pierden tantas almas que me han costado la vida. Este es mi dolor: que mi sangre sea inútil para ellas». «Sí, Josefa, no quiero más que amor, pero las almas me corresponden con ingratitud. Las llamo, dispuesto a llenarlas de mis gracias... y ellas huyen de mí. Traspasan ni Corazón» «Vengo a descansar en ti: ¡soy tan poco amado de los hombres! ¡Siempre buscando amor, no encuentro más que ingratitud! ¡Qué pocas son las almas que me aman de verdad!».

Este deseo de la salvación de las almas es el que consume su Corazón y el que le mueve a pedir a sus almas escogidas que vivan unidas a Él para salvar almas: «Quiero, Josefa, que tu sed aumente, que me salves muchas almas, que este deseo te consuma». «Si tú quieres, te haré como una entrega de almas, que me salvarás con tu amor y tus sacrificios». «No te canses de sufrir, si supieras cómo aprovecha a las almas!». «El amor y el sacrificio todo lo alcanzan. No te canses... es por las almas». «Cuando las almas conozcan mis deseos, entonces que no perdonen ni trabajo, ni esfuerzo ni sufrimiento».

«¡Cuán necesario es que haya víctimas para compensar la amargura de mi Corazón y para aliviar el dolor que me causa la maldad de los hombres!»

Y en esta misión de salvar las almas el Señor muestra cuánto aprovecha la vida ordinaria vivida en unión con Él. «El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la mía me glorifica mucho y trabaja útilmente en bien de las almas. Está por ejemplo, ejecutando una acción que en sí misma no vale mucho, pero la empapa en mi sangre, o la une a aquella misma acción hecha por mí durante mi vida mortal y el fruto que logra para las almas es tan grande o mayor quizás que si hubiera predicado al mundo entero; y esto sea que estudie o que hable, que escriba, ore, barra, cosa o descanse; con tal que reúna dos condiciones; primero que esté ordenada por la obediencia o por el deber, no por el capricho; segundo, que se haga en íntima unión conmigo, cubriéndola con mi sangre y con pureza de intención». «¡Cuán deseo que las almas comprendan esto: que no es la acción la que tiene valor en sí, sino la intención y el grado de unión con que se hace!».

### **Para atraer mejor a los hombres, el Corazón de Jesús manifiesta su infinita misericordia**

**E**s ésta la mayor novedad del mensaje a sor Josefa. El Señor ama a todas las almas, aun a las más miserables y pecadoras, sus pecados y miserias no son un obstáculo para acercarse a Él. Lo que desea ardientemente es la confianza en su bondad y en su misericordia. «Quiero que las almas crean en mi misericordia, que lo esperen todo de mi

bondad, que no duden nunca de mi perdón» «No es el pecado lo que más hiere mi Corazón. Lo que más lo desgarrar es que las almas no vengan a refugiarse en Él después que lo han cometido». «Sí, deseo perdonar y quiero que mis almas escogidas den a conocer al mundo cómo espero, lleno de amor y misericordia, a los pecadores». «¿No sabes que cuanto más miserables son las almas, más las amo? Tú me has robado el corazón a causa de tu pequeñez y de tu miseria».

La misericordia del Señor no consiste en ignorar los pecados de los hombres, que ofenden la santidad de Dios, pues el mismo Jesús muestra continuamente cuánto dolor le causan y cómo son la causa de los terribles sufrimientos de su Pasión. Por ellos la Justicia de Dios exige expiación. Pero su Misericordia se apiada de los pecadores que confían en su infinita bondad y acuden a implorar su perdón y no puede resistir las súplicas de quien todo lo espera de Él.

El Señor conoce la debilidad de las almas y quiere que ésta sirva para darle gloria, pues los actos de humildad que sus faltas les obligan a hacer consuelan y glorifican su Corazón. «No importa que las almas sean débiles, yo suplo lo que les falta. Les daré a conocer cómo su misma debilidad puede servirme para dar vida a muchas almas que la han perdido». «Daré a conocer que la medida de mi amor y mi misericordia con las almas caídas no tiene límites... Deseo perdonar, descanso perdonando. Siempre estoy esperándolas con amor... ¡Que no se desanimen! ¡Que vengan! ¡Que se echen sin temor en mis brazos...! ¡Soy su Padre...!»

### **Llamamiento a sus consagrados a que participen en su vida redentora**

**E**N esta parte del mensaje Jesús se dirige a las almas consagradas. Quiere que ellas sean quienes den a conocer al mundo entero los tesoros que tiene el Corazón de Jesús para las almas. «Las almas que mi Corazón escoge están encargadas de distribuir al mundo mis gracias por medio de su amor y de sus sacrificios». Y para ello les pide que «aviven su fe y su amor y que su vida sea de confianza y de intimidad con aquel a quien aman y que las ama». Jesús quiere mostrarles que no busca en ellas grandeza ni santidad, pues conoce bien sus miserias y pequeñez, sino sólo amor. «Quiero que sepan que las amo tal como son, sé que su debilidad las hará caer más de una vez. Sé que aquello que están prometiendo en ciertas ocasiones no

lo cumplirán. Pero su determinación me glorifica». «No quiero decir con esto que un alma por mí escogida se vea libre por ello de sus defectos y miserias. Puede caer y caerá más de una vez, pero si sabe humillarse y reconocer su nada, si procura reparar sus faltas con actos de generosidad y de amor, si confía y se abandona de nuevo a mi Corazón, me da más gloria y puede hacer mayor bien a otras almas que si no hubiera caído... No me importa la miseria... lo que pido es amor».

El Corazón de Jesús desea que las almas consagradas le traten con mayor intimidad, que le vean como Dios de amor y le tengan más amor que temor, que no duden de Él, pues de esa manera no honran su Corazón, y que acudan a Él con gran confianza. «Por medio de la confianza obtendrán copiosísimas gracias para sí mismas y para otras almas. Quiero que profundicen esta verdad porque quiero que revelen los caracteres de mi Corazón a las pobres almas que no me conocen». «Que me hablen de todo, que todo me lo consulten, que me lo pidan todo. Vivo en ellas para ser su vida y habito en ellas para ser su fuerza. Sí, lo repito, estoy en ellas y me recreo en unirme íntimamente a ellas ¡que no lo olviden!».

Escribe, pues, para mis consagrados: «Todos están llamados a una íntima unión conmigo, a vivir a mi lado, a conocer mis deseos, a participar de mis alegrías, de mis tristezas... a reparar con sus oraciones, trabajos y penitencias... a ellas corresponde hacerme compañía y consolarme... Que todas se apliquen a estudiar mi Corazón. Que no se empequeñezcan considerándose a sí mismas sino que dilaten su corazón al verse revestidas con el poder de mi sangre y de mis méritos. Que mis almas consagradas reanimen sus deseos de reparar y pedir con gran confianza que llegue el día del divino Rey, el día de mi reinado universal».

### **Confidencias de su Pasión**

**E**N la última parte del mensaje el Señor dirige a sor Josefa una serie de confidencias íntimas acerca de su Pasión, para que las almas hagan de ellas objeto de sus pensamientos. Y así le va desvelando los secretos de su Corazón durante la última Cena, la Eucaristía, Getsemaní y la crucifixión. Con ello el Señor quiere presentar a las almas la prueba de un amor infinito que las haga, a la vista de tantos trabajos, encontrar en su contemplación el valor para corresponder a ellos aun a costa de cualquier sacrificio.

# Misericordiae Vultus

*Reproducimos algunos fragmentos de la bula de convocatoria del jubileo extraordinario de la misericordia. El jubileo se iniciará el próximo 8 de diciembre, quincuagésimo aniversario de la conclusión del Vaticano II, con la apertura de la «Puerta de la Misericordia» en San Pedro y sucesivamente en las basílicas papales y en catedrales, santuarios o iglesias particulares dispersas por todo el mundo. Hilo conductor y lema del Año Santo —que concluirá el 20 de noviembre de 2016, solemnidad de Cristo Rey— será la palabra del Señor «Misericordiosos como el Padre». CRISTIANDAD quiere dedicar dicho año jubilar de modo especial a tratar la Misericordia en todos sus números, ya que como dijo Juan Pablo II al aprobar la fiesta litúrgica de la Divina Misericordia: «La Misericordia divina llega a los hombres a través del Corazón de Cristo crucificado». Es por ello que nuestra revista tiene especial interés en dar a conocer al lector toda la riqueza teológica y espiritual que se desprende del mensaje de la Misericordia, pues estamos convencidos que la «medicina de la misericordia» puede ser el gran remedio para este mundo desesperanzado y hastiado.*

JESUCRISTO es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, «rico en misericordia» (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad» (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (cf. Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

(...) El Año Santo se abrirá el 8 de diciembre de 2015, solemnidad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta litúrgica indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (cf. Ef 1,4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. En la fiesta de la Inmaculada Concepción tendré la alegría de abrir la Puerta Santa. En esta ocasión será una Puerta de la

Misericordia, a través de la cual cualquiera que entrará podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza.

(...) El Año jubilar se concluirá en la solemnidad litúrgica de Jesucristo Rey del universo, el 20 de noviembre de 2016. En ese día, cerrando la Puerta Santa, tendremos ante todo sentimientos de gratitud y de reconocimiento hacia la Santísima Trinidad

por habernos concedido un tiempo extraordinario de gracia. Encomendaremos la vida de la Iglesia, la humanidad entera y el inmenso cosmos a la Señoría de Cristo, esperando que

derrame su misericordia como el rocío de la mañana para una fecunda historia, todavía por construir con el compromiso de todos en el próximo futuro. ¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!

(...) «Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia». Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no sea en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios. Es por esto que la liturgia, en una de las colectas más antiguas, invita a orar diciendo: «Oh, Dios que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón». Dios será siempre para la humanidad como aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso.

*San Juan Pablo II expresaba la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: «Recurso a la misericordia y a implorarla en esta difícil y crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo».*

(...) «Paciente y misericordioso» es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: «Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia» (103,3-4).

(...) En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cf. Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

(...) La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia «vive un deseo inagotable de brindar misericordia». Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Sin el testimonio del perdón, sin embargo, queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza.

(...) Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de misericordia corporales.

Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales.(...) De nuevo ponemos convencidos en el centro el sacramento de la Reconciliación, porque nos permite experimentar en carne propia la grandeza de la misericordia. Será para cada penitente fuente de verdadera paz interior.

Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo para el

perdón de los pecados, de esto somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del Sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los Misioneros de la Misericordia. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato.

(...) La palabra del perdón pueda llegar a todos y la llamada a experimentar la misericordia no deje a ninguno indiferente. Mi invitación a la conversión se dirige con mayor insistencia a aquellas personas



*Logo del Año de la Misericordia*

que se encuentran lejanas de la gracia de Dios debido a su conducta de vida. (...) ¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma. Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Está dispuesto a escuchar, y también yo lo estoy, al igual que mis hermanos obispos y sacerdotes. Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia.

(...) No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. (...) La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está en la base de una verdadera justicia.

(...) El Jubileo lleva también consigo la referencia a la indulgencia. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección (cf. Mt 5,48), pero sentimos fuerte el peso del pecado. Mientras percibimos la potencia de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante el perdón, llevamos en nuestra vida las contradic-

*«En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida».*

ciones que son consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. (...)

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra

hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración de la Salve Regina, para que nunca se cansa de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro

de la misericordia, su Hijo Jesús.

Nuestra plegaria se extienda también a tantos santos y beatos que hicieron de la misericordia su misión de vida. En particular el pensamiento se dirige a la grande apóstol de la misericordia, santa Faustina Kowalska. Ella que fue llamada a entrar en las profundidades de la Divina Misericordia, interceda por nosotros y nos obtenga vivir y caminar siempre en el perdón de Dios y en la inquebrantable confianza en su amor.

(...) Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es insondable la profundidad del misterio que encierra, inagotable la riqueza que de ella proviene.

Que en este Año jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se cansa de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar.

# El venerable Luis de Trelles y Noguerol

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ AULLÓN  
VICEPRESIDENTE DE LA A.N.E.

EL pasado 22 de enero Su Santidad el papa Francisco firmaba el decreto por el que la Iglesia reconoce las virtudes heroicas de D. Luis de Trelles y Noguerol, por lo que, a partir de ese día, puede anteponerse a su nombre el título de Venerable, cosa que tiene que llenarnos de alegría a todos los católicos, especialmente cuando estamos hablando del fundador de la Adoración Nocturna Española, institución que no solamente sigue estando presente con fuerza en España, sino que, desde aquí, se ha ido expandiendo por el mundo hispanoamericano y se pueden contar hoy por millones sus miembros actuales.<sup>1</sup>

Estamos hablando de alguien de quien la Iglesia nos dice que nos interesa mucho conocer e imitar la forma en que ejerció las virtudes cristianas, pues lo hizo nada menos que en grado heroico. Si añadimos además que era seglar, casado y padre de familia, abogado, diputado en el Congreso y periodista, creo que nuestro interés puede incrementarse, pues nos resultará más cercano a muchos de nosotros. Pero es que además el venerable Luis de Trelles no lo tuvo nada fácil, pues desarrolló su vida a lo largo del convulso siglo XIX, en medio de la gran transformación política de España que, habiendo sido siempre regida por los principios monárquicos tradicionales y católicos, entró en lucha fratricida con los seguidores de los principios revolucionarios inspirados en la Revolución francesa y culminó con el triunfo liberal. Especialmente dura fue la época que comenzó con la llamada revolución del 68 y el destronamiento de Isabel II, en la que en sólo seis años hubo dos regencias: las de Serrano y Prim; una monarquía artificial: la de Amadeo de Saboya; una república que duró 18 meses en los que quemó cuatro presidentes: Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar, más tres gobiernos provisionales: los de Serrano, Zabala y Sagasta<sup>2</sup>. Además desde

1. En julio de 2001, el número 841 de *CRISTIANDAD* estuvo prácticamente dedicado a conmemorar el 125 aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna Española. Se recomienda su lectura, pudiendo encontrar el lector, entre otros muchos artículos de interés, un resumen biográfico del hoy venerable Luis de Trelles.

2. Cita tomada de la biografía oficial, parte de la *positio* dirigida por el profesor Francisco Puy Muñoz y publicada aparte con el título «*Luis de Trelles. Un laico testigo de la fe*». CEU Ediciones 2009. La mayor parte de

1872 hasta 1876 tuvo lugar la más feroz de las guerras carlistas, la tercera, en la que D. Luis tuvo una muy especial participación por su colosal tarea en el canje de unos cuarenta mil prisioneros de guerra de ambos bandos.

## La personalidad del venerable Luis de Trelles

AL examinar la impresionante información que nos ofrece su biografía, podemos ir viendo cómo en todos los ámbitos en los que estuvo comprometido, dedicó su actividad con tal celo y perfección que, de cada actuación suya, hubiera podido decirse que fuese la única o más importante tarea a la que era llamado por Dios. Por ello, si hubiese que destacar algún rasgo de su persona, alguna actividad destacada entre las múltiples facetas de su vida, alguna obra que ejecutase con mayor fruto espiritual, algo que, en definitiva, fuese la causa principal de su santidad –debate en el que me he visto involucrado en más de una ocasión– habría que concluir en algo en lo que todos hemos estado finalmente de acuerdo y es que D. Luis de Trelles se dedicó, humilde y discretamente, durante toda su vida, a buscar y hacer la voluntad de Dios siempre y en todo lugar. La buscó principalmente en las dos fuentes en donde sabía que iba a encontrarla, a saber: en el estudio de la doctrina católica a través de los Santos Padres y el magisterio de la Iglesia<sup>3</sup>, y en las muchas y frecuentes horas dedica-

la información ofrecida en este artículo tiene esta misma procedencia.

3. No solamente leyó y estudió a conciencia la doctrina católica, especialmente en lo referente a la Eucaristía, sino que hay constancia de que tradujo textos del latín, francés e italiano. Del latín principalmente documentos canónicos conciliares, de Trento sobre todo, o pontificios, de Inocencio XI, León XIII, Pío IX y Urbano IV, por ejemplo; y también fragmentos de textos de Santos Padres, san Agustín, p.e.; de santos doctores, p.e.; santo Tomás, san Alfonso María de Ligorio, santa Teresa, santa Catalina; y de autores espirituales españoles y europeos de los siglos XVI al XIX, especialmente ascéticos, sobre todo de Cornelio a Lápide y de Pedro Fabro. Ni que decir tiene que sus traducciones son absolutamente ortodoxas y correctas, dado su dominio de estos idiomas y la mencionada pulcritud con que realizaba todas sus actividades.



«Somos soldados de Jesús sacramentado, somos su guardia de honor; y sólo debemos hacer lo que hace Jesucristo: pedir al Padre por todos (...) Nuestras oraciones deben dirigirse al bien general de toda la Iglesia».

Acta de la Junta General de Zaragoza de 15 de mayo de 1890

das a la oración ante el sagrario<sup>4</sup>. Todas sus acciones fueron, en definitiva, inspiradas por el Espíritu al servicio de Dios y de su Iglesia y lo fueron, esencialmente, en forma de actos sublimes o sencillos de caridad<sup>5</sup> y de servicio a sus hermanos, tratando de transmitir lo que continuamente recibía del Se-

4. Fruto de sus ratos de adoración contemplativa ante el sagrario, fueron las numerosas oraciones, en prosa y en verso, que nos legó a través de su publicación en *«La Lámpara del Santuario»*, y que han sido comentadas y recopiladas por el profesor D. Francisco Puy en el libro *«Hablando con Jesús Sacramentado. Oraciones»* (Fundación Luis de Trelles, Vigo 2013)

5. Prácticamente recién licenciado como abogado, comenzó a prestar sus servicios de forma gratuita a quien no podía pagárselos, en el denominado «turno de pobres», actividad en la que se mantuvo toda su vida. Defendió a reos a los que nadie quería por su manifiesta culpabilidad, argumentando sobre el derecho de toda persona a usar la ley en su defensa, siendo famoso, entre otros, el caso de Doña Baldoquera Larra, hija del conocido escritor, que fue la primera en usar la conocida estafa piramidal por la que se prometían pingües ganancias al dinero invertido. Fue colaborador asiduo de las Conferencias de San Vicente de Paúl, llegando a ser fundador de ellas en su ciudad natal, Viveiro, y embajador de la organización en varias ocasiones. Sin embargo el culmen de su obra caritativa fue la ingente labor de canje de decenas de miles de prisioneros de guerra, salvándoles de ser ejecutados, cuyo protocolo escrito y aprobado por ambos bandos fue modelo y referencia para un proceso similar tras la finalización de la primera guerra mundial en Europa.

ñor Sacramentado<sup>6</sup>. *La Lámpara del Santuario* fue el medio en donde la pluma del Venerable plasmó todos sus consejos, noticias, reflexiones y orientaciones dirigidas a propagar al máximo la devoción a la Eucaristía, sirviéndose para ello no solamente de un riquísimo caudal catequético y de vivencia espiritual, sino haciéndolo además con la maestría digna del mejor escritor y poeta. En la obra en que el profesor Arellano comenta sus poesías, nos dice: «Don Luis de Trelles es un poeta culto. Aun cuando utiliza versos y estrofas populares, es un poeta culto. Su poesía no es espontánea sino construida con artificios técnicos y maestría de escuela. Compondrá poemas formalmente populares, pero la persona que los escribe es culta y hasta muy culta»<sup>7</sup>. No me

6. Como presidente del Centro Eucarístico, ubicado en Madrid aunque con cobertura de toda España, tuvo D. Luis una especial atención a la formación, principalmente eucarística, de los miembros de las asociaciones que presidía: El Culto Continuo a Jesús Sacramentado, la Adoración Nocturna y las Camareras de Jesús Sacramentado. Para ello fundó la revista mensual *La Lámpara del Santuario*, financiada por él, escrita casi en su totalidad por él, editada y distribuida por él para que llegara puntualmente a todos. Hay que hacer notar que solamente los miembros del Culto Continuo llegaron a ser unos trescientos mil en vida de D. Luis.

7. Santiago ARELLANO HERNÁNDEZ, *Luis de Trelles, trovador del Santísimo Sacramento* (Fundación Alfredo Brañas y Fundación Luis de Trelles, Santiago de Compostela, 2004) p. 22

resisto a incluir aquí una pequeña muestra, llena de delicadeza y de profunda sabiduría eucarística. Son las cuatro primeras estrofas del poema que, en clave femenina (el alma) titula «A la esclava del dulce y adorable Jesús Sacramentado»:<sup>8</sup>

Ante ese trono divino  
tiemblan los ángeles bellos;  
y si tiemblan, Señor, ellos  
¿Osaré llegarme yo?  
Sí, que tu bondad me anima;  
porque al fin, Jesús, es cierto  
que por los hombres has muerto  
y por los ángeles no.  
¡Dios mío! ¡Dios de mi alma,  
de infinito amor abismo!  
cuando me llamas tú mismo,  
¿me habré yo de retirar?  
¡Oh, no, mi amor! ¡Nunca, nunca!...  
Que es la vida tu presencia,  
y respirar en tu ausencia,  
es muriendo respirar.

### La Adoración Nocturna Española

**P**ODRÍA decirse, sin exageración, que la obra fundada por él en España, la Adoración Nocturna, fue el fruto más notable de su acendrada piedad eucarística. La conoció en París en una de sus visitas, comisionado por las Conferencias de San Vicente de Paúl. Quedó tan grandemente prendado de la Eucaristía y de la Adoración Nocturna, que se generó en él, por una parte, una fuerte determinación de llevar esta obra a España y por otra, aún más importante, un gran enamoramiento del preciado bien que Jesús nos dejó al querer permanecer para siempre con nosotros, anonadado bajo las especies del pan y el vino. Desde este primer contacto con la Adoración Nocturna en París en 1862, hasta 1877 en que se inauguró oficialmente en España, se sucedieron varios intentos y otros tantos fracasos por estar *el proyecto erizado de dificultades y peligros*<sup>9</sup>. Finalmente, gracias a las gestiones de D. Juan de Montalvo, católico liberal con suficientes contactos en el partido gobernante y adorador nocturno en París, se consiguieron los permisos necesarios para celebrar la primera vigilia en Madrid, en la iglesia de San Antonio del Prado.

Fueron catorce años, los últimos de su vida, en los que la devoción a Jesús Sacramentado supuso el único quehacer, aparte de su actividad como abogado,

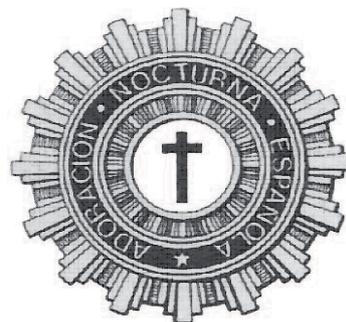
8. Santiago ARELLANO HERNÁNDEZ., *Obra citada*, p. 54

9. Cf. «Luis de Trelles. *Un laico testigo de la fe*». p. 316 y ss

necesaria para el sostenimiento de su familia. Su piedad eucarística le movió a fundar la Adoración Nocturna, primero en Madrid, pero enseguida en Zaragoza, Valencia, Granada... así hasta 67 localidades distintas<sup>10</sup>, en las que instituyó 52 secciones de la Adoración Nocturna más 37 de las Camareras de Jesús Sacramentado, es decir, un total de 89 fundaciones, a lo que habría que añadir, como muy bien apunta el profesor Puy, más o menos otras tantas en las que sus intentos no lograron prosperar. Según se desprende de las informaciones aparecidas en «*La Lámpara del Santuario*», la cifra estimada de adoradores que se unieron, en vida de D. Luis, fue aproximadamente unos diez mil, sumando adoradores y camareras.

Quisiera resaltar, para terminar este breve apunte sobre el venerable Trelles, la importancia que la Adoración Nocturna Española ha demostrado tener para la vida espiritual de los adoradores, como motora e impulsora de su renovación interior, como vía inigualable de conversación orante en la intimidad de la noche, reveladora y afianzadora de vocaciones a la vida familiar, sacerdotal o religiosa...; pero no solamente en el plano individual, sino también en el colectivo, como no podía ser menos. En definitiva, más que una actividad de carácter personal, la Adoración Nocturna es el ejercicio de una parte de la Iglesia que ora y adora en representación de toda la Iglesia universal, lo cual engrandece su misión y tiene sus efectos en la ingente cantidad de acciones eclesiales que se suscitan a los adoradores y que luego, en su vida diaria, emprenden con el ardor eucarístico que las inspira. Amigos de Schola Cordis Iesu, redactores y lectores de *CRISTIANDAD*, sé que la mayoría de vosotros sois también adoradores, y os pregunto: ¿cuántas inspiraciones no han surgido de este íntimo y sosegado diálogo con el Señor en la Eucaristía? ¿Cuántos números de la revista no se han perfilado y meditado en el silencio nocturno, a la luz divina emanada del Santísimo Sacramento? La acción del hoy venerable Luis de Trelles no ha cesado con su muerte, sino más bien se ha multiplicado y, como decía santa Teresita del Niño Jesús, está pasando su Cielo haciendo el bien en la tierra.

10. Cf. *Idem*, p. 414 y ss



# La soberanía social de Jesucristo según el cardenal Pie

JAVIER GARCÍA

## Jesucristo es el Rey de las naciones

UNO de los temas que más desarrolló el cardenal Luis Eduardo Pie fue el de la soberanía social de Jesucristo. Lo hizo a lo largo de todo su magisterio en diversas homilías, cartas pastorales e instrucciones sinodales.

El cardenal Pie nos da las pruebas de la realeza de Jesucristo en su panegírico de san Emiliano, el 8 de noviembre de 1859: «Jesucristo es rey: no hay uno sólo de los profetas, evangelistas o apóstoles que no otorgue a Jesucristo la calidad y los atributos de rey»<sup>1</sup>. También muestra que tanto los Magos como Pilato lo tratan de rey. Además de estas pruebas escriturísticas, el cardenal Pie da otras a lo largo de sus obras. Entre ellas, se detiene especialmente en la misión que Jesucristo confiere a sus apóstoles y en la oración del padrenuestro: Jesús encarga a sus apóstoles la misión oficial de predicar su reinado social, más aún, quiere que este reinado sea proclamado por todos sus fieles. Así lo pedimos a diario en el padrenuestro<sup>2</sup>. Mons. Pie demuestra que las tres primeras peticiones de esta oración se resumen y se condensan en una: la del reinado público, social; ya que, explica, el nombre de Dios no puede ser plenamente y totalmente santificado si no es reconocido públicamente. Y la voluntad de Dios no se hace en la tierra como en el cielo si no se cumple pública y socialmente<sup>3</sup>.

Jesucristo es Rey de las naciones. ¿Pero cuáles son sus títulos de realeza? Para Mons. Pie se trata del derecho de nacimiento y del derecho de conquista. El cardenal lo explica basándose en el pasaje de la carta de san Pablo a los Filipenses: «Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre–sobre–todo–nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el Cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre»<sup>4</sup>. Lucifer, nos dice el cardenal, también fue despojado de su rango pero, al igual que el hombre,

ello fue a causa de su pecado de orgullo. Sin embargo, el Verbo encarnado, igual y consubstancial al Padre, escogió libremente, por nuestro amor, anonadarse hasta tomar nuestra naturaleza. Y no satisfecho con ello, se hizo esclavo, prefiriendo la pobreza, el sufrimiento y la muerte de cruz. Y por ello fue enaltecido. «Toda rodilla, *omne genu*, toda lengua, *omnis lingua*. No busquéis excepciones donde Dios no las ha puesto: *in eo enim quod omnia ei subiecit, nihil dimisit non subjectum*. El individuo y el cabeza de familia, el simple ciudadano y el hombre público, los particulares y los pueblos, en una palabra, todos los elementos cualesquiera de este mundo terrestre deben sumisión y reconocimiento»<sup>5</sup> a Jesús Rey.

## La sumisión y el homenaje de toda criatura: he aquí la consecuencia de la realeza de Jesucristo

EN su magisterio, Mons. Pie no hace distinción entre el Reino de Dios y el de Jesucristo, e identifica ambos con el de la Iglesia. Así aplica al Reino de Jesucristo todo lo que los profetas han dicho del Reino de Dios y todo lo que los Padres han dicho del reino de la Iglesia, como por ejemplo san Agustín en sus cartas a Macedonio y a Bonifacio<sup>6</sup>.

Frente a esta doctrina se alzan los católicos llamados liberales, objetando, por ejemplo, con las palabras de Cristo: «Mi Reino no es de este mundo». Él responde con toda la tradición católica que estas palabras de Cristo a Pilatos indican simplemente que el Reino de Jesús es ante todo un reino espiritual que se establece por el poder divino y no por la fuerza de las armas<sup>7</sup>. Para defender su postura, el cardenal recurre también a los concilios y al magisterio pontificio. Además de demostrar su doctrina con las Escrituras y la Tradición, también lo hace con la razón. El hombre se realiza en la familia, y la familia en la nación, en virtud de una tendencia y de unas leyes que ha recibido de su Creador. Ya que los pueblos, en tanto que pueblos, dependen de su Creador, deben, en tanto que pueblos, reconocer su autoridad. Deben a Dios un reconocimiento público, social, nacional. Así lo expresa Mons. Pie en su tercera instrucción sinodal<sup>8</sup>.

1. Cardenal Pie, *Oeuvres*, III 511

2. Théotime de Saint Just, *La royauté sociale de N.S. Jésus-Christ*, p. 24–25

3. Cardenal Pie, *Oeuvres*, III 498–499

4. Flp 2, 6–11

5. Cardenal Pie, *Oeuvres*, VIII 61

6. Théotime de Saint Just, *La royauté sociale de N.S. Jésus-Christ*, p. 32–33

7. Cardenal Pie, *Oeuvres*, p. 36

8. Cardenal Pie, *Oeuvres*, p. 40–41

## Consecuencias de la apostasía de las naciones modernas

**E**STA realeza social de Jesucristo es aceptada por las naciones y los pueblos?

Mons. Pie echa primero la vista atrás y constata que durante muchos siglos la realeza social de Jesucristo era reconocida por la familia de naciones europeas: «El derecho cristiano –nos dice– ha sido durante mil años el derecho general de Europa»<sup>9</sup> y pone como ejemplos a Carlomagno, san Luis de Francia, san Enrique de Alemania, san Esteban de Hungría, san Wenceslao de Bohemia, san Fernando de Castilla, san Eduardo de Inglaterra... Ante la objeción de los vicios y los crímenes del pasado, el cardenal responde que «el vicio no fue consecuencia de la ley, ni la virtud fue la excepción»<sup>10</sup> y que «todo lo que hoy subsiste de verdadera civilización, de verdadera libertad, de verdadera igualdad y fraternidad, ha sido producto del cristianismo europeo»<sup>11</sup>.

Cuando el cardenal fija la mirada en su época constata que «el presente es que Jesucristo es expulsado de la sociedad, es la secularización absoluta de las leyes, de la educación, del régimen administrativo, de las relaciones internacionales y de toda la economía social»<sup>12</sup> y que «el error dominante, el crimen capital de este siglo, es la pretensión de sustraer a la sociedad pública del gobierno y de la ley de Dios»<sup>13</sup>. Si decía esto durante la segunda mitad del siglo XIX, no podemos dejar de preguntarnos: ¿qué diría hoy?

El cardenal extrae unas consecuencias de la apostasía de las naciones para los individuos, para la sociedad y para el poder. Según el cardenal Pie, el gobierno que ha rechazado el derecho público cristiano coopera a la condenación de una multitud de almas. «Decir que Jesucristo es el Dios de los individuos y de las familias, y que no es el Dios de los pueblos y de las sociedades, es decir que no es Dios. Decir que el cristianismo es la ley del hombre individual y que no es la ley del hombre colectivo, es decir que el cristianismo no es divino. Decir que la Iglesia es juez de la moral privada y que no tiene nada que ver con la moral pública y política, es decir que la Iglesia no es divina»<sup>14</sup>. La sociedad que no quiere reconocer a Cristo Rey hace perder la fe a las almas, las aleja del sacerdote y les enseña la doctrina funesta del naturalismo. Mons. Pie cita a

sus adversarios: «Desde que poseemos la libertad de conciencia, esta preciosa conquista de nuestra Revolución, tras la abolición de una religión dominante, los principios de la sociedad ya no permiten que una religión positiva pueda hoy dirigir la educación nacional».<sup>15</sup> Como consecuencias para la sociedad, Mons. Pie habla de plagas (temporales: léase guerras, epidemias,...) y de la decadencia moral de la sociedad, en la que acaba cayendo toda sociedad que rechaza a Dios. Los rasgos principales de esta decadencia de la sociedad son la injusticia, el sensualismo egoísta y el orgullo desenfadado.<sup>16</sup> «Lo propio de Dios es amarse a sí mismo, ser la medida de todo. Como el hombre se ha convertido en su propio dios, ha sido consecuente al convertirse en el fin último de todo. La moral y el culto debían constituirse en armonía con el dogma, y una vez admitido el dogma de la deificación del hombre, la idolatría de sí se convertía en un culto racional y el egoísmo era elevado a la dignidad de religión.»<sup>17</sup> Finalmente, Mons. Pie nombra las consecuencias para el poder: tiranía, inestabilidad e inutilidad de los hombres. Para el cardenal, la responsabilidad del poder es muy grande, ya que separándose de Cristo, separa oficialmente al país.<sup>18</sup> «Cuando el derecho de Dios ha desaparecido, no queda más que el derecho del hombre y el hombre no tarda en encarnarse en el poder, en el Estado, en el César»<sup>19</sup> o en la omnipotencia anónima del parlamento.<sup>20</sup> «La sociedad natural [...] es la gran enemiga, la gran usurpadora, la gran tirana, el gran obstáculo a derribar y a destruir a toda costa: sociedad política y civil, sociedad incluso doméstica, pues las dos están cimentadas sobre la estabilidad del matrimonio que es, para la naturaleza, un yugo intolerable, sobre la herencia, que es una violación manifiesta de la igualdad natural y, finalmente, sobre la propiedad, que es el robo por parte de los individuos de un bien que por naturaleza pertenece a todos. Y así, de negación en negación, el naturalismo conduce a la negación de las bases mismas de la naturaleza razonable, a la negación de toda regla de lo justo y de lo injusto, para terminar en el derribo de todos los fundamentos de la sociedad. Henos aquí en el socialismo y en el comunismo.»<sup>21</sup>

9. Cardenal Pie, *Oeuvres*, V 188

10. Cardenal Pie, *Oeuvres*, I 66-67

11. Cardenal Pie, *Oeuvres*, V 189

12. Cardenal Pie, *Oeuvres*, V 172

13. Cardenal Pie, *Oeuvres*, VII 3

14. Cardenal Pie, *Oeuvres*, VI 434

15. Cardenal Pie, *Oeuvres*, III 208

16. Théotime de Saint Just, *La royauté sociale de N.S. Jésus-Christ*, p. 62-63

17. Cardenal Pie, *Oeuvres*, I 598

18. Théotime de Saint Just, *La royauté sociale de N.S. Jésus-Christ*, p. 67

19. Cardenal Pie, *Oeuvres*, V 199

20. Théotime de Saint Just, *La royauté sociale de N.S. Jésus-Christ*, p. 67

21. Cardenal Pie, *Oeuvres*, VII 196

# Crónica del III encuentro de Schola Cordis Iesu en Tarazona

JUAN JAURRIETA Y JAVIER GONZÁLEZ



Los pasados 1 y 2 de mayo tuvo lugar el III encuentro nacional de Schola Cordis Iesu. Y por tercera vez consecutiva el Seminario Diocesano de Tarazona acogió a más de cuatrocientas personas que quieren formar parte de «aquella legión de almas pequeñas, víctimas e instrumentos del amor misericordioso de Dios». Este año la Providencia dispuso que el encuentro se celebrase el primer viernes y sábado del mes de mayo, mes de María, y en la festividad de San José Obrero de manera que la Sagrada Familia de Nazaret estuvo también muy presente en todas los actos que se realizaron. El encuentro, bajo el lema de «*Clama, ne cesses*» y como un eco de la reciente celebración de su número 1000, giró en torno a la revista *CRISTIANDAD*.

Ya el jueves, los organizadores del encuentro llenaron los inmensos pasillos y claustros del seminario con carteles indicativos de los lugares de reunión y la distribución de habitaciones ya que la logística en este tipo de encuentros no es cosa baladí.

La misa inaugural, presidida por D. Juan Manuel Melendo, tuvo lugar en la iglesia mayor del seminario, dedicada a la Inmaculada Concepción. En esta ocasión la imagen de la Virgen estuvo acompañada

por la de san José, por ser el día de su fiesta. Y fue el padre de Jesús el encargado de introducirnos a todos en el ambiente espiritual del encuentro gracias a la vibrante homilía del padre Melendo, quien glosó la figura del santo Patriarca proponiéndonoslo como modelo de santidad ordinaria en la vida ordinaria y nos animó a hacer un canto de acción de gracias al Señor por estar todos reunidos tratando de dar gloria al Corazón de Cristo. La iluminación y las flores, propias del tiempo pascual, y el magnífico coro juvenil de Schola Cordis Iesu dieron testimonio del gozo que produce la reunión de esta «familia de familias».

Tras la celebración eucarística los participantes se acercaron al comedor, donde grandes y pequeños aprovecharon la ocasión para saludarse mientras esperaban pacientemente su turno, cumpliendo así también uno de los objetivos del encuentro: la convivencia entre los miembros de Schola Cordis Iesu de diferentes lugares.

Por la tarde comenzaron los actos formativos mediante diferentes actividades o charlas según las edades. El presente y futuro de la revista *CRISTIANDAD*, su mensaje, el «ideal» de Schola Cordis Iesu o la devo-



ción al Corazón de Jesús fueron los temas elegidos para la ocasión.

Y ya antes de cenar, D. Ignacio Manresa presidió una Hora Santa en la que, en presencia del Corazón de Cristo, meditamos sobre el inmenso amor que Dios nos tiene y la desgracia que supone para nosotros no vivir de ese amor. Por su parte, D. Santiago Arellano, ayudado por unas monitoras, ponía en presencia del Santísimo Sacramento del Altar a más de cincuenta niños entre 6 y 11 años. Y los más pequeños prepararon unas hermosas flores de papel que dejaron a los pies del altar antes de recibir la bendición con el Señor. Si los padres de estos niños tanto disfrutaron de este momento, ¡como gozarían en el cielo san José y la Virgen y el mismo Jesús al verles entrar cantando una canción hasta depositar la ofrenda de sus manos ante el Señor.

Por la noche José María Alsina comentó el proyecto de los estatutos de Schola Cordis Iesu como asociación privada de fieles de ámbito nacional, relatando el proceso de su elaboración y los objetivos que se persiguen con ello. A continuación, algunos jóvenes de Schola Cordis Iesu representaron una adaptación de la obra de Karol Wojtyła «El taller del Orfebre» con la que nos hicieron reír y pensar sobre el matrimonio.

Las oraciones de la mañana del 2 de mayo sirvieron de nuevo para poner nuestro corazón y nuestro pensamiento en el Señor. D. Ignacio Noriyasu, diácono de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, nos invitó a dar gracias a Dios porque cada uno de nosotros somos un milagro suyo y porque Schola es también un milagro suyo.

Y en ese tono de alegre confianza tuvo lugar el desayuno, al que siguieron dos reuniones de trabajo. Por un lado, la del Secretariado Nacional de Schola Cordis Iesu como Sección del Apostolado de la Ora-

ción, que contó con la presencia de los padres Pedro Suñer y Javier Ruiz de Medina como consiliario de Schola Cordis Iesu y consiliario nacional del Apostolado de la Oración respectivamente, y en la que se acordó solicitar a la Conferencia Episcopal Española la aprobación de Schola Cordis Iesu como asociación privada de fieles de ámbito nacional según el proyecto de estatutos presentado la noche anterior con alguna ligera modificación. Por otro lado, la de los responsables y monitoras del campamento de verano para niñas que este año organiza por primera vez la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

A continuación Antoni Prevosti, director de CRISTIANDAD, impartió una conferencia sobre la revista como fructificación de Schola Cordis Iesu en la que glosó algunas de las ideas contenidas en un escrito del Dr. Modrego, obispo de Barcelona, y del artículo de CRISTIANDAD titulado «El porqué de esta revista». Por su parte, los más jóvenes y niños reflexionaron sobre el sentido de la consagración al Sagrado Corazón y sobre la figura de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

La clausura del encuentro, al igual que su apertura, consistió en la celebración de la Eucaristía, esta vez presidida por el padre Javier García Ruiz de Medina que escogió para tan señalado momento la misa del Inmaculado Corazón de María, glosando en su predicación las notas que la liturgia nos propone contemplar en ese dulcísimo Corazón.

Terminó el encuentro con una pausada comida y los cafés de rigor, despidiéndonos todos «hasta dentro de dos años, si Dios quiere». Allí invitamos a todos nuestros lectores que deseen compartir unos días de gran gozo espiritual y profunda amistad en los corazones de Jesús, María y José.

# El impulso evangelizador de fray Junípero Serra

*Reproducimos el sermón que pronunció el papa FRANCISCO el pasado sábado 2 de mayo en el Pontificio Colegio Norteamericano, en la misa conclusiva de la jornada de reflexión que se realizó sobre fray Junípero, que será canonizado el 23 de septiembre en Washington, en el viaje apostólico a Estados Unidos.*

**Y**o te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra». (Hch 13, 47; cf. Is 49, 6). Estas palabras del Señor, en el pasaje de los Hechos de los Apóstoles que acabamos de escuchar, nos presentan el carácter misionero de la Iglesia que es enviada por Jesús a salir para anunciar el Evangelio. Así sucedió, desde el primer momento, con los discípulos cuando, desencadenada la persecución, salieron de Jerusalén (cf. Hch 8, 1-3).

Esto es válido también para aquella multitud de misioneros que llevaron el Evangelio al Nuevo Mundo y al mismo tiempo defendieron a los indígenas contra los abusos de los colonizadores. Entre ellos estaba también Fray Junípero; su obra de evangelización nos trae a la memoria los primeros «doce apóstoles franciscanos» que fueron los pioneros de la fe cristiana en México. Él fue protagonista de una nueva primavera evangelizadora en aquellas extensas tierras que, desde hacía doscientos años, habían sido alcanzadas por los misioneros provenientes de España, desde Florida hasta California. Mucho tiempo antes que llegasen los peregrinos del «Mayflower» al litoral atlántico norte.

La vida y el ejemplo de fray Junípero ponen de relieve tres aspectos: su impulso misionero, su devoción mariana y su testimonio de santidad.

En primer lugar, fue un incansable misionero. ¿Qué fue lo que llevó a fray Junípero a abandonar su patria, su tierra, su familia, la cátedra univer-

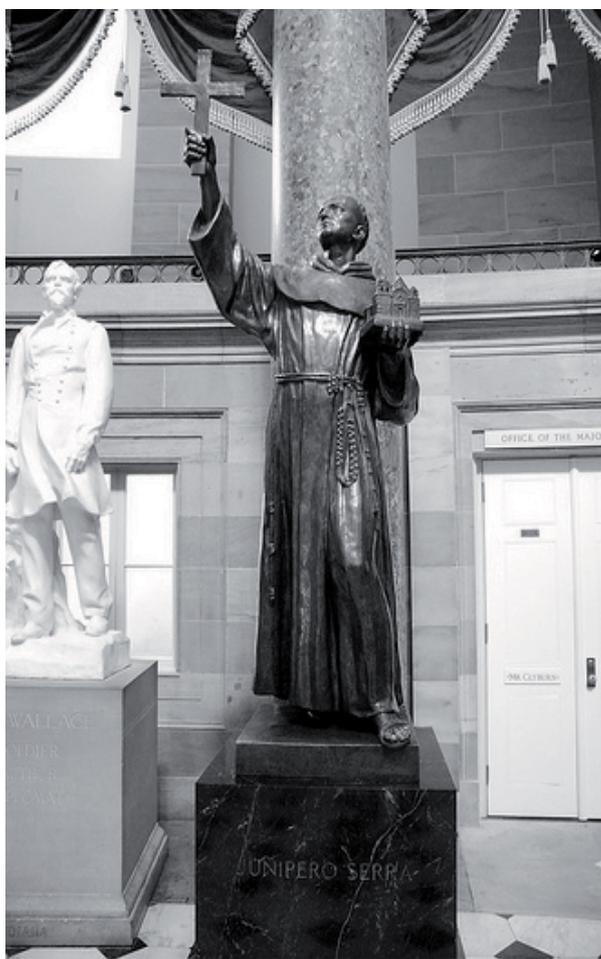
sitaria y su comunidad franciscana en Mallorca, para ir hacia los extremos confines de la tierra? Sin duda, la pasión por anunciar el Evangelio *ad gentes*, o sea el ímpetu del corazón que quiere compartir con los más lejanos el don del encuentro con Cristo: el don que él mismo había recibido primero y que había experimentado en su plenitud de verdad y de belleza.

Como Pablo y Bernabé, como los discípulos en Antioquía y en toda Judea, él fue colmado de alegría y de Espíritu Santo en el difundir la palabra del Señor. Un celo tal nos provoca, ¡es un gran reto para nosotros! Estos discípulos misioneros, que han encontrado a Jesús, Hijo de Dios, que a través de Él han conocido al Padre misericordioso y, movidos por la gracia del Espíritu Santo, se han proyectado hacia todas las periferias geográficas, sociales y existenciales, para dar testimonio de la caridad, ¡éstos nos desafían!

A veces nos detenemos a examinar escrupulosamente sus virtudes y, sobre todo, sus límites y sus miserias. Sin embargo, me pregunto, si hoy somos capaces de responder con la misma generosidad y con el mismo coraje a la llama

de Dios, que nos invita a dejarlo todo para adorarlo, para seguirlo, para encontrarlo en el rostro de los pobres, para anunciarlo a aquellos que no han conocido a Cristo, y por esto, no se sienten abrazados por su misericordia.

El testimonio de fray Junípero nos llama a dejarnos implicar, en primera persona, en la misión



*Fray Junípero Serra.* Escultura en el Salón Nacional de las Estatuas de Estados Unidos del Capitolio

continental, que encuentra sus propias raíces en el «*Evangelii gaudium*».

En segundo lugar, esta alegría se manifiesta cuando fray Junípero encomendó su compromiso misionero a la Santísima Virgen María. Sabemos que antes de regresar a California quiso ir a consagrar su vida a Nuestra Señora de Guadalupe, y a pedirle, para la misión que estaba por iniciar, la gracia de abrir el corazón de los colonizadores y de los indígenas. En esta invocación podemos ver todavía a este humilde fraile arrodillado ante la «Madre del mismísimo Dios», la «Morenita», que llevó a su Hijo al Nuevo Mundo.

La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe estaba presente –o al menos lo estuvo– en las veintidós misiones que fray Junípero fundó a lo largo de la costa de California. Desde entonces, Nuestra Señora de Guadalupe se convirtió, de hecho, en la patrona de todo el continente americano. No es posible separarla del corazón del pueblo americano. En efecto, ella constituye la raíz común de este continente, ¡la raíz común de este continente! Es más, la actual misión continental es confiada a aquella que es la primera y santa discípula misionera, presencia y compañía, fuente de consolación y de esperanza. A ella que está siempre a la escucha para cuidar a sus hijos americanos.

En tercer lugar, hermanos y hermanas, contemplamos el testimonio de santidad de Fray Junípero –uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, santo de la catolicidad y especial protector de los hispanos del país–, para que todo el pueblo americano descubra la propia dignidad, consolidando cada vez más la propia pertenencia a Cristo y a su Iglesia.

En la comunión universal de los santos y, en especial, en la corona de los santos americanos, nos acompañe fray Junípero Serra e interceda por nosotros, junto a tantos otros santos y santas que se han distinguido con diversos carismas:

– Contemplativas como Rosa de Lima, Mariana de Quito y Teresita de los Andes.

– Pastores que emanaban el perfume de Cristo y el olor de las ovejas, como Toribio de Mogrovejo, François de Laval, Rafael Guizar Valencia.

– Humildes obreros de la Viña del Señor, como Juan Diego y Kateri Tekakwhita.

– Servidores de los que sufren y de los marginados, como Pedro Claver, Martín de Porres, Damián de Molokai, Alberto Hurtado y Rose Philippine Duchesne.

– Fundadoras de comunidades consagradas al servicio de Dios y de los más pobres, como Francisca Cabrini, Elizabeth Ann Seton y Catalina Drexel.

– Misioneros incansables como fray Francisco Solano, José de Anchieta, Alonso de Barzana, María Antonia de la Paz y Figueroa, José Gabriel de Rosario Brochero.

– Mártires como Roque González, Miguel Pro y Óscar Arnulfo Romero; y tantos otros santos y mártires que no nombro ahora, pero que rezan delante del Señor por sus hermanos y hermanas que son todavía peregrinos en aquellas tierras. Hubo tanta santidad en América, ¡tanta santidad sembrada!

Que un impetuoso viento de santidad recorra el próximo Jubileo extraordinario de la Misericordia en todas las Américas. Confiando en la promesa hecha por Jesús,

que hemos escuchado hoy en el Evangelio, pedimos a Dios esta particular efusión del Espíritu Santo.

Pidamos a Jesús resucitado, Señor de la historia, que la vida de nuestro continente americano se arraigue más y más en el Evangelio que ha recibido; que Cristo esté cada vez más presente en la vida de las

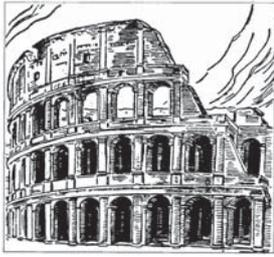
personas, de las familias, de los pueblos y de las naciones, para la mayor gloria de Dios.

Y que esta gloria se manifieste en la cultura de la vida, en la fraternidad, en la solidaridad, en la paz, en la justicia, con amor preferencial y comprometido por los más pobres, a través del testimonio de los cristianos de las diversas comunidades y confesiones, de los creyentes de otras tradiciones religiosas y de los hombres de recta conciencia y de buena voluntad.

¡Oh Señor Jesús, nosotros somos solamente tus discípulos misioneros, tus humildes cooperadores para que venga tu Reino!

Llevando esta invocación en el corazón, pido la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, y también aquella de fray Junípero y de los otros santos y santas americanos, para que me conduzcan y me guíen en mis próximos viajes apostólicos en América del Sur y en América del Norte. Por esto les pido a todos ustedes que continúen rezando por mí. Amén.

*«Pidamos a Jesús resucitado,  
Señor de la historia, que la vida de nuestro continente americano se arraigue más y más en el Evangelio que ha recibido; que Cristo esté cada vez más presente en la vida de las personas, de las familias, de los pueblos y de las naciones, para la mayor gloria de Dios».*



## Albania: una primavera de la fe

JOSUÉ VILLALÓN ÁLVAREZ

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA (AIN)

**L**AS calles de Tirana están abarrotadas de coches alemanes último modelo. El tráfico es lento en las principales avenidas hasta la caída del sol. Altos edificios de hormigón y cristal, sobre los que cuelgan letreros luminosos y carteles publicitarios, contrastan con las fachadas lisas y dejadas de las antiguas moles de viviendas de la época comunista. El país quiere salir adelante y dejar atrás las muchas etiquetas de su pasado más reciente. Albania, un país desconocido para muchos de nosotros a pesar de ser un vecino de Europa, está viviendo una etapa de rejuvenecimiento. La Iglesia, que estuvo confinada a las catacumbas durante cuarenta años, experimenta también una primavera de la fe, como señalan religiosos y sacerdotes que se entregan con ardor misionero en esta tierra de mártires.

### Un pasado de persecuciones

**L**A Iglesia de Albania ha vivido muchos momentos difíciles. La toma de Constantinopla, capital del Imperio bizantino, por parte de los turcos en el 1453, fue el prelude de una etapa oscura para los cristianos albaneses. La región fue invadida por las tropas turcas que islamizaron a la sociedad, a pesar de la oposición del guerrero y héroe nacional Skanderbeg. Los católicos que resistieron huyeron al sur de Italia o se refugiaron en las inaccesibles montañas del norte del país. Esas mismas montañas servirían de refugio siglos después contra los comunistas, que en 1944 se hicieron con el poder del país y llevaron a cabo una persecución directa contra la religión, destruyendo iglesias y mezquitas, asesinando a religiosos y sacerdotes o confinándolos a campos de trabajo.

Los orígenes cristianos de Albania se remontan a los primeros siglos de la historia de la Iglesia. Albania forma parte de la antigua tierra de Iliria, una región de influencia griega que más tarde formaría parte del Imperio romano. San Pablo fue quien anunció el Evangelio en estas tierras, como afirma en Rm 15,19: «Desde Jerusalén y sus alrededores hasta Iliria, he llevado a su pleno cumplimiento la Buena Noticia de Cristo». La primera diócesis se

estableció en Durrachium, hoy Durrës, en las orillas del mar Adriático, un puerto floreciente en el que en el año 66 d.C. había unas setenta familias cristianas. Su obispo Astio fue uno de los primeros mártires<sup>1</sup>. Y desde entonces el martirio ha estado muy presente en la Iglesia albanesa. El papa Francisco en su reciente visita al país, en septiembre de 2014, afirmaba emocionado: «No sabía que Albania había sufrido tanto».<sup>2</sup>

### Cristo hoy en Albania

**H**OY la Iglesia en Albania vive una etapa de apertura, donde misioneros, sacerdotes y religiosos desarrollan una labor que entrelaza lo social con la evangelización de primer anuncio. La convivencia es muy buena entre religiones. Según el Informe Libertad Religiosa 2014, editado por Ayuda a la Iglesia Necesitada, los musulmanes son el 80% (entre suníes, la mayoría, y *bektashis*), muchos de ellos por tradición más que por convencimiento. Los católicos son en torno al 10%, una cifra que va en aumento. El trabajo entre los más pobres, las instituciones católicas de educación y el mensaje de redescubrir la dignidad del hombre son claves. Sorprende ver que la beata Teresa de Calcuta, conocida en Albania como «Nënë Tereza» (Madre Teresa), es uno de los símbolos del país. La Premio Nobel de la Paz nació en Macedonia y sus padres eran albaneses, por lo que se la tiene una gran estima. En cada ciudad existe una calle o plaza con su nombre y el único aeropuerto del país se llama «Aeropuerto Internacional Nënë Tereza».

1. Janice A. BROWN «*La situazione dei cristiani in Albania*». *L'Altra Europa* 2 (212). Centro Russia Cristiana, marzo-abril 1987, p. 125- 139.

2. Vatican.va, 21.09.2015: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/september/documents/papa-francesco\\_20140921\\_albania-celebrazione-vespri.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/september/documents/papa-francesco_20140921_albania-celebrazione-vespri.html)



*El padre Jaroslav, en el centro, en el poblado de Jaru*

## Dos briznas de hierba entre las cenizas

**E**L Carmelo de Nenshat, un pequeño pueblo al norte de Albania, es un símbolo del renacer de la Iglesia albanesa. Se trata del único Carmelo en todo el país y tiene poco más de diez años de vida. Entre sus muros viven ocho religiosas, a la cabeza de ellas está la madre Mirjam, que han hecho crecer con su oración y presencia a una pequeña comunidad de católicos. Ahora están construyendo una nueva residencia para tres sacerdotas Carmelitas que acaban de llegar de Italia y que crearán una casa para ejercicios espirituales. Nenshat era sede del obispado de Sapë, cuyas dependencias fueron completamente destruidas por el régimen del dictador comunista Enver Hoxha, que declaró al país oficialmente ateo en la constitución de 1967. Se conserva sólo la fachada del edificio, que sirve como parte del claustro del nuevo monasterio Carmelitano. El huerto también se está ampliando y toca reformar la iglesia, para lo que han pedido apoyo a Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Sin duda esta comunidad es un milagro, como la vida de una de las religiosas, la hermana Bianca. Se convirtió cuando tenía 19 años. En casa no había recibido ninguna formación cristiana, a pesar de que su abuela, que estuvo en un campo de trabajo durante años, era católica. La Hna. Bianca conoció a Jesús a través de dos Misioneras de la Caridad que justo al lado de su casa cuidaban de ancianos terminales. Un día sintió dentro de sí la llamada a consagrarse a Dios. Cuando se lo contó a su madre ésta se rió diciéndole que ni siquiera estaba bauti-

zada. Tuvo que recibir el bautismo en secreto. Gracias a un libro sobre santa Teresita de Lisieux que las Misioneras de la Caridad le regalaron, fue como conoció la obra Carmelita y confirmó su vocación.

Al sur del país la situación es diferente, la Iglesia vive en la diáspora, repartida en pequeñas comunidades entre una mayoría musulmana y ortodoxa. En la ciudad de Fier está la parroquia de Ntra. Sra. de la Inmaculada, cuyo párroco es el franciscano conventual padre Jaroslav Car, un hombre grande en estatura y corazón. «El principal problema al que nos enfrentamos es la emigración y la mentalidad de la gente, que sigue dañada por el pasado comunista», asegura el padre Jaroslav. Es complicado crear comunidad porque aún hay muchas desconfianzas y envidias entre vecinos. Además de atender a la comunidad católica en Fier, el padre Jaroslav tiene una misión entre varios poblados marginales de los alrededores de Fier. Cuando llegó hace ya diez años, celebraba la Eucaristía dentro de un búnker de la época comunista en el poblado de Jaru. Ahora gracias al apoyo de Ayuda a la Iglesia Necesitada, que ha donado un total de ochenta mil euros, acaban de consagrar la nueva iglesia de Jaru, a la que acuden de otras poblaciones. «Muchas gracias por vuestra labor», asegura el padre Jaroslav, «sin vosotros no podríamos llegar a estas personas». La Iglesia en Albania está siendo luz en medio de una sociedad hastiada por el sinsentido, donde los jóvenes buscan en otros países una salida. Sin la ayuda de los católicos de otras partes del mundo, esta grey pequeña pero valiente no podría sostener tantas acciones evangelizadoras.

## Las fundaciones

SANTIAGO ARELLANO HERNÁNDEZ



*Santa Teresa de Jesús* de Gregorio Fernández (1624)

### La aventura de Sevilla

Voy a adentrarme, en los próximos números, en la lectura de algunos fragmentos del capítulo 24 del libro de *Las Fundaciones*. Cualquier capítulo nos serviría igual. Este es oportuno para ejemplificar lo que pretendo. Presentar tres tipos de circunstancias que nos permiten descubrir la grandeza de esta mujer, los talentos naturales multiplicados por su orientación sobrenatural, en el contexto de la gran aventura épica que son las fundaciones.

Son tan sabrosas las anécdotas de su biografía que cualquiera de ellas, aislada de su razón de ser, podría ocultarnos su verdadera grandeza como mujer santa: todo cobra asombrosa unidad cuando descubres que, absolutamente todo, está orientado por su aventura existencial: ha descubierto el Amor y al Amor va a entregar su vida.

Todo en ella es admirable: su condición de infatigable y sufrida andariega, su sentido del humor, su capacidad de afrontar obstáculos y dificultades, sus dones místicos, su realismo y su sentido común, la aceptación de sus enfermedades, su arte de escribir, aunque siempre lo hiciera por obediencia,

su apego al sacrificio y a la penitencia o al sufrimiento de su frágil cuerpo. Y lo que a mí me admira más, escuchar con naturalidad y humildad el hablar directo y coloquial del mismo Dios, como un contertulio de su intimidad.

Sin duda Teresa es una mujer fuera de lo común. No me sirve elevarla a paradigma de la raza hispana ni rastrear orígenes judíos o descendencia de conversos, para ponderar su vigor espiritual o fundamentar claves de su fina inteligencia. Teresa es el fruto de la fidelidad a Dios en el que sin distinción caben judíos, hispanorromanos o godos, esclavos y libres.

En este fragmento vemos el ánimo fuerte de Teresa ante cualquier adversidad. Tiene gracia cómo le quita importancia (malos sucesos de caminos, de poca importancia) y aclara que las cuenta por sus hijas que le han pedido que alargue la narración de estas aventuras. No olvidemos que aunque están escritas, Teresa nos las está relatando oralmente con su humor y su dominio de la intriga o suspense. La enferma es ella, pero las que padecen sus consecuencias son sus hijas. Fiebres como nunca había tenido, oraciones que le alivian y calor y más calor y todavía más calor. Bajo la tejavana, calor irres-

pirable y para colmo, lecho sin sosiego ni llanura. Se acuerda de los enfermos. Mejor el calor del camino. Contraste. Sólo dos días antes, en manos de las aguas del Guadalquivir. ¿Terminará ahí la aventura? Su mirada siempre atenta a los demás. Un chiquillo no pierde los ojos de su padre ni la Santa de la escena. Pero ella sabe que ha de fundar monasterio en Sevilla, caiga quien caiga incluso sus gustos o ella misma. Sólo Dios basta.

En el Camino real las aventuras no faltan, no importa que sean toros sueltos en las calles de Medina del Campo o un gentío desbordante en Córdoba, tras no poder cruzar el puente por la anchura de los carros y llegar tarde a las obligaciones litúrgicas, eucaristía incluida. Todo es de poca importancia, aventuras del camino. Faltan las oposiciones de los intereses. Falta la oposición del mal espíritu.

«7. Un día antes de Pascua de Espíritu Santo les dio Dios un trabajo hartó grande, que fue darme a mí una muy recia calentura. Yo creo que sus clamores a Dios fueron bastantes para que no fuese adelante el mal; que jamás de tal manera en mi vida me ha dado calentura que no pase muy más adelante. Fue de tal suerte, que parecía tenía modorra, según iba enajenada. Ellas a echarme agua en el rostro, tan caliente del sol, que daba poco refrigerio.

»8. No os dejaré de decir la mala posada que hubo para esta necesidad: fue darnos una camarilla a teja vana; ella no tenía ventana, y si se abría la puerta, toda se henchía de sol. Habéis de mirar que no es como el de Castilla por allá, sino muy más importuno. Hiciéronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo; porque era de unas partes tan alta y de otras tan baja, que no sabía cómo poder estar, porque parecía de piedras agudas. ¡Qué cosa es la enfermedad!, que con salud todo es fácil de sufrir. En fin, tuve por mejor levantarme, y que nos fuésemos, que mejor me parecía

sufrir el sol del campo, que no de aquella camarilla.

»9. ¡Qué será de los pobres que están en el infierno, que no se han de mudar para siempre!, que aunque sea de trabajo a trabajo, parece es algún alivio. A mí me ha acaecido tener un dolor en una parte muy recio, y aunque me diese en otra otro tan penoso, me parece era alivio mudarse; así fue aquí. A mí ninguna pena, que me acuerde, me daba verme mala; las hermanas lo padecían hartó más que yo. Fue el Señor servido que no duró más de aquel día lo muy recio.

»10. Poco antes, no sé si dos días, nos acaeció otra cosa que nos puso en un poco de aprieto, pasando por un barco a Guadalquivir: que al tiempo del pasar los carros no era posible por donde estaba la maroma, sino que habían de torcer el río, aunque algo ayudaba la maroma, torciéndola también; mas acertó a que la dejaran los que la tenían, o no sé cómo fue, que la barca iba sin maroma ni remos con el carro. El barquero me hacía mucha más lástima verle tan fatigado, que no el peligro. Nosotras a rezar. Todos voces grandes.

»11. Estaba un caballero mirándonos en un castillo que estaba cerca, y movido de lástima envió quien ayudase, que aun entonces no estaba sin maroma y tenían de ella nuestros hermanos poniendo todas sus fuerzas; mas la fuerza del agua los llevaba a todos de manera, que daba con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran devoción un hijo del barquero, que nunca se me olvida: pareceme debía haber como diez u once años, que lo que aquél trabajaba de ver a su padre con pena, me hacía alabar a Nuestro Señor. Mas como Su Majestad da siempre los trabajos con piedad, así fue aquí; que acertó a detenerse la barca en un arenal, y estaba hacia una parte el agua poca, y así pudo haber remedio. Tuviéramosle malo de saber salir al camino, por ser ya noche, si no nos guiara quien vino del castillo.

»No pensé tratar de estas cosas, que son de poca importancia, que hubiera dicho hartas de malos sucesos de caminos. He sido importunada para alargarme más en éste».

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



##### Junio

*General:* Para que los inmigrantes y los refugiados encuentren acogida y respeto en los países adonde llegan.

*Por la evangelización:* Para que se suscite en muchos jóvenes el deseo de ofrecerle la propia vida en el sacerdocio o en la vida consagrada.

##### Julio

*General:* Para que la responsabilidad política sea vivida a todos los niveles como una forma elevada de caridad.

*Por la evangelización:* Para que, ante las desigualdades sociales, los cristianos de América Latina den testimonio de amor a los pobres y contribuyan a una sociedad más fraterna.



## El matrimonio cristiano es posible. He aquí porqué.\*

*Entrevista al profesor Stephan Kampowski*

—Profesor Kampowski, en muchas posiciones expresadas en el Sínodo extraordinario sobre la familia y que ahora están siendo relanzadas en vista del próximo Sínodo en octubre, uno tiene la impresión de que incluso cuando se habla de evangelización se tiene más en mente la idea de cómo resolver los problemas del mundo en lugar de preocuparse por llevar a la gente a Dios...

—Usted pone el dedo en la llaga. Hoy en día existe una manera de plantear la pastoral de la Iglesia que consiste en tratar de resolver los problemas. Se dice que existe un problema, se analiza y después nos hacemos la pregunta de cómo podemos responder. Pero con este planteamiento uno queda siempre un paso por detrás, ya que a menudo los problemas nacen en lugares distintos de donde se manifiestan. En nuestro libro se propone una pastoral que ofrece una ayuda a las personas para vivir la belleza. Si nos concentramos en los problemas nos dejamos determinar por las circunstancias, en lugar de proponer algo positivo, verdadero y bello, que luego, como consecuencia, va a resolver muchos problemas, como nos ha demostrado Juan Pablo II.

Pero esto se entiende ya en el *Instrumentum laboris* que preparó el Sínodo, donde se constata que la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia es en gran parte desconocida, pero también se dice: «Un buen número de conferencias episcopales observa que, si se transmite en profundidad la enseñanza de la Iglesia con su genuina belleza, humana y cristiana, ésta es aceptada con entusiasmo por gran parte de los fieles».

He aquí el punto: en lugar de tratar de buscar una solución aquí y allá, proponemos una visión del hombre sana, bella y vivible. De este modo los problemas se resuelven de raíz.

\* Stephan Kampowski es profesor ordinario de Antropología filosófica en el Instituto Juan Pablo II para los Estudios sobre el Matrimonio y la Familia, en la Pontificia Universidad Lateranense en Roma. Es coautor, junto a Juan José Pérez-Soba, del libro «El verdadero evangelio de la familia». Ricardo Cascioli y Lorenzo Bertocchi lo entrevistaron para *La nuova Bussola Quotidiana*.

—Usted ha citado a Juan Pablo II que, en efecto, en la *Familiaris consortio* (1981) ha propuesto justamente una visión positiva del matrimonio y de la familia. Pero hoy muchos consideran la *Familiaris consortio* superada.

—Precisamente el pasaje del *Instrumentum laboris* que he mencionado sugiere por el contrario que si hay un problema con la *Familiaris consortio* se refiere al hecho de que en muchos lugares no ha sido presentada e implementada. Donde se han observado sus enseñanzas, se puede dar testimonio de cómo dan abundantes frutos. Es cierto que el documento, publicado hace más de treinta años, no trata de algunas cuestiones que hoy se han convertido en importantes desafíos, como las uniones homosexuales o el desafío de la ideología de género. Pero estas nuevas cuestiones no invalidan la sustancia del documento, que sigue siendo la Carta Magna de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia.

—En su libro usted valora una declaración de Kasper, cuando dice que hay que hacer ver la belleza de la familia, porque la belleza atrae. Pero uno tiene la impresión de que el resultado de esta afirmación es que se considera que dar batalla en defensa de la familia no tiene sentido, porque si uno da testimonio de la belleza los otros se darán cuenta y nos seguirán...

—Pero no es así. El título de la intervención de Kasper en el Consistorio es bueno: «La familia es una buena noticia».

Pero precisamente porque se trata de una buena noticia, entonces hay que presentarla e incluso defenderla allá donde es atacada. Pero hay otra contradicción en el discurso de Kasper al Consistorio.

—Dígame

—Primero dice que la familia es una buena noticia, que el vínculo indisoluble es una buena noticia. Pero luego, al final, habla del peso insoportable que los clérigos ponen sobre los hombros de los fieles, como si fuera una invención del Papa la indisolubilidad del matrimonio. Pero es un don que hemos



recibido del Señor, no de los clérigos. La conciencia de nuestra debilidad, de nuestra fragilidad, no le quita nada a la belleza de la indisolubilidad.

—Quizás tenemos que aclarar el significado de la indisolubilidad.

—En un matrimonio las cosas en algún momento pueden ir mal, uno de los dos puede tomar un mal camino, hacer cosas malas. Tomemos un ejemplo: el hombre comienza a pegar a sus hijos, su mujer no sabe qué hacer. Le dice a su marido que no lo haga, pero él continúa, entonces la mujer dice: me llevo a mis hijos antes de que suceda algo irreparable y me voy. Pero el matrimonio, ¿se rompe por esto? No. Que el matrimonio sea indisoluble no quiere decir que todo matrimonio debe ser el Cielo en la tierra. Puede haber situaciones trágicas, muy dolorosas. Pero vínculo indisoluble, la belleza de este vínculo, significa que los esposos son más felices, que su vida es más bella si permanecen fieles el uno al otro, incluso si la convivencia no es posible en un momento determinado. La vida es más bella si no trato de volver a casarme. Significa: dejo siempre la puerta abierta para ti, tú sigues siendo mi único amor, una luz está siempre encendida en mi habitación, la cama está vacía, estoy sólo porque me faltas

tú, y te pienso, y te quiero, y rezo para que vuelvas. Esto es bello: no dejar nunca de esperar. El cardenal Kasper habla de un matrimonio «definitivamente fracasado», pero, ¿quién dice que sea definitivamente fallido? Sólo si uno entra en una nueva relación con nuevos compromisos, entonces sí que la situación se convierte en paradójica, sin salida: compromisos aquí, compromisos allí, hijos aquí, hijos allí.

—Cuando se habla de la belleza del matrimonio te imaginas una pareja que siempre está de acuerdo, en el que todo funciona a la perfección, los niños son buenos, y así sucesivamente. En cambio, usted está diciendo que la belleza es otra cosa.

—Cierto, piense, por ejemplo, en la belleza del perdón. Pues bien, se presupone la fealdad del mal que se ha realizado, la fragilidad humana. Algunas personas pueden objetar: usted propone un ideal, pero tenemos que vivir en la realidad. Quién dice esto no creo que haya leído la catequesis de Juan Pablo II sobre el amor humano donde habla de toda la fragilidad del hombre que peca, que desea de un modo malo, que comete adulterio en el corazón y en la carne; pero que a pesar de todo es un hombre que está llamado a ser elevado por la gracia, un hombre que puede recibir el perdón. El perdón de Dios y el perdón de la esposa o del esposo.

—Sin embargo algunos padres sinodales han puesto en duda que esto sea verdaderamente posible.

—Por supuesto que es posible, y yo puedo decirlo porque mis padres son un fuerte testimonio de ello. Han vivido grandes dificultades y estaban a punto de separarse; pero justo cuando todo parecía irreparable intervino la gracia de Dios y cambió las cosas: se reconciliaron. Fue un cambio repentino, pero luego está todo el camino a realizar. Estuvieron siete años más juntos, antes de que mi padre muriera, y mi madre decía: «El periodo más hermoso de nuestro matrimonio fueron los últimos siete años».

Pero era un matrimonio que habían vivido tempestades, habían visto el sufrimiento, habían visto tantas dificultades. Es aquí donde está la belleza: se viven juntas estas cosas, uno es fiel incluso si las circunstancias y nuestras emociones están en contra. Pero se confía en Dios, se confía en la gracia que se nos ofrece, así es posible un camino de perdón, de reconciliación, un empezar de nuevo. También puede ocurrir al final de la vida: hemos luchado, podemos disfrutar de los frutos de un árbol; luego vamos a estar separados durante un poco de tiempo, para después volver a encontrarnos en la Casa del Padre. Esto es un bello matrimonio, no aquel en el que todo funciona bien.

—Llegamos al punto que tantas fricciones ha provocado en el Sínodo: la comunión de los divorciados vueltos a casar, aunque bajo ciertas condiciones. ¿Incluso estas excepciones contradicen la indisolubilidad del matrimonio?

—Sí, estoy convencido de que esta práctica llamada «pastoral» contradice la enseñanza sobre la indisolubilidad que hemos recibido del Señor mismo. La indisolubilidad no es una idea abstracta: los esposos el día de su boda se prometen ser fieles para toda la vida. ¿Qué significa esta fidelidad? Como ya hemos dicho, puede incluso haber circunstancias en las que se hace imposible la convivencia, pero el compromiso de fidelidad permanece. Fidelidad para toda la vida significa exclusividad sexual, se dice «tú eres mi único, mi única».

Puede suceder, incluso si se vive en una situación matrimonial estable, que se pueda pecar; pero uno cae y vuelve a levantarse. Tenemos que vivir con las consecuencias, pero se pueden confesar estos actos individuales y reconciliarse con la Iglesia y con el Señor. Pero si por el contrario se entabla una relación estable con otra mujer u otro hombre, como si fuesen la esposa o el esposo, entonces se entra en una relación estable que contradice el compromiso de exclusividad sexual, contradice la indisolubilidad del matrimonio.

—El cardenal Kasper afirma no querer poner en discusión la indisolubilidad del matrimonio.

—Sí, pero yo no veo cómo se puede conciliar esta afirmación con la pretensión de que la Iglesia debe reconocer de alguna manera un estado de vida en el que se tienen relaciones extramaritales habituales. Pedir la admisión de los divorciados y vueltos a casar civilmente a la comunión significa pedir el reconocimiento eclesial de las uniones extramatrimoniales. Y entonces podemos preguntarnos por qué no reconocer otras uniones fuera del matrimonio, como las relaciones sexuales prematrimoniales, las uniones del mismo sexo, y así sucesivamente. Y entonces, ¿dónde nos detenemos? Pero aparte de la cuestión de dónde nos detenemos, la Iglesia siempre ha insistido en que el lugar adecuado, bello y verdadero, que corres-

ponde a la verdad del hombre, para el ejercicio de la facultad sexual es sólo dentro del matrimonio.

—Se invoca la misericordia para situaciones tan difíciles, que parecen demasiado duras para las personas.

—Sin embargo, si leemos las Sagradas Escrituras y consultamos a la tradición de la Iglesia, nunca se propuso como solución al pecado un cambio de los mandamientos (no matar, no robar, no cometer adulterio...). La solución es más bien la conversión, a la que la gracia de Dios nos invita. Ésta es la verdadera misericordia de Dios: Dios llama al pecador a corregirse y a cambiar de vida. De este modo es posible la reconciliación con Dios y con los seres queridos.

—En su libro usted afirma: «La cuestión más importante para la pastoral de la familia hoy en día es cómo garantizar que los matrimonios son contraídos válidamente y no cómo encontrar nuevas soluciones para admitir a la comunión a los divorciados vueltos a casar que no desean seguir el camino ya señalado por la Iglesia». ¿Puede explicar este pasaje?

—El debate sinodal ha dedicado mucha reflexión a cómo facilitar el proceso de nulidad para resolver el problema de los divorciados vueltos a casar civilmente que quieren recibir la comunión. A veces se ha tenido la impresión de que las causas de nulidad son una cosa útil, casi buena, para poder resolver, a través de las sentencias de nulidad, los problemas pastorales surgidos después de la celebración del matrimonio. Pero hay que decir que las causas de nulidad no resuelven ningún problema, sino que ellas mismas son un gran problema. Si es cierto que un gran número de matrimonios no son contraídos válidamente, entonces esto no es una solución al problema de los divorciados vueltos a casar civilmente, sino más bien un problema mayor y que hay que afrontar con mayor urgencia que el de los divorciados vueltos a casar. En lugar de preguntarnos «¿cómo podemos acelerar los procesos que concluyen en una declaración de nulidad?», deberíamos preguntarnos: «¿Cómo podemos ayudar a las personas a contraer matrimonios válidos?».

*«Si se transmite en profundidad la enseñanza de la Iglesia con su genuina belleza, humana y cristiana, ésta es aceptada con entusiasmo por gran parte de los fieles.*

*He aquí el punto: en lugar de tratar de buscar una solución aquí y allá, proponemos una visión del hombre sana, bella y vivible.*

*De este modo los problemas se resuelven de raíz».*

## La Virgen de Ujué

MIGUEL GANUZA CANALS



**C**ADA año, el domingo siguiente a la festividad de san Marcos, se reúnen en la basílica de santa María de Ujué romeros venidos de toda la zona para honrar a la más antigua de las vírgenes de Navarra. Con gran fervor, generación tras generación y año tras año se repiten las mismas canciones en la misa de los auroros y la emoción se siente en un acto de gran solemnidad que mantiene viva la tradición de una de las romerías más antiguas del país.

En lo más alto de la sierra en la que se encuentra la villa de Ujué, se sitúa la imponente iglesia-fortaleza que guarda dentro la imagen de santa María. Dentro de la basílica, que destaca sobre todo el pueblo medieval, se puede contemplar a Nuestra Señora, «sentada de frente, esbelta, con ese talante grave y majestuoso propio de los iconos bizantinos y románicos, mostrando a Jesús sentado en su regazo y como invitando a los fieles a que vayan a adorarle». El Niño, «sentado, levanta la mano derecha en actitud de bendecir y sostiene con la izquierda el libro de la nueva Ley. La Madre lleva en la mano derecha una manzana, símbolo del pecado de nues-

tros primeros padres y del que la descendencia de la Virgen nos liberaría»<sup>1</sup>. El 8 de septiembre de 1952 fue coronada canónicamente con gran alegría y orgullo para todos sus devotos.

### La aparición de la imagen

**L**A Virgen de Ujué, patrona de la Ribera de Navarra, es conocida por todos los navarros y desde hace siglos ha sido venerada como la Madre entrañable de todos. Durante la invasión musulmana fueron muchas las imágenes religiosas que se escondieron para que no pudieran ser profanadas. Tiempo después, al igual que muchas otras, fue hallada la Virgen de Ujué. En el año 758 un pastor cuidaba de su rebaño de ovejas en la alta sierra, cuando vio cómo una paloma entraba y salía del agujero de una peña y, movido por la curiosidad, se acercó con la intención de espantarla. El zagal, sorprendido al comprobar que la paloma no dejaba de revolotear, se acercó y contempló al fondo de la gruta una hermosa imagen de la Virgen María con el Niño Jesús en brazos y, a sus pies, acurrucada la paloma. Cayó de rodillas el muchacho y rezó fervorosamente; después corrió al pueblo a comunicar el hallazgo. Los vecinos acudieron presurosos y comprobaron lo ocurrido. Interpretando la aparición de la Virgen como un deseo de tener en aquel lugar una devota morada, abandonaron su tierra y construyeron un nuevo pueblo en la cumbre, edificando en el centro la iglesia. Así nació esta villa de la Navarra Media, a la que llamaron Ujué, nombre que recibe de la palabra vasca «*uxua*» que significa paloma.

### Signos y milagros

**E**NSEGUIDA corrió por toda la comarca la voz de la aparición divulgándose las noticias de los milagros con que la Virgen favorecía a sus devotos. De todos lugares venían peregrinos y su conocimiento y veneración se extendieron por todo el Reino. Desde entonces han sido numerosos

1. Jacinto BONETA SENOSIAIN, *La Virgen de Ujué*, Pamplona, Ed. Sancho el Fuerte, 1983. p. 15.



*Romeros de Ujué*

los signos y milagros que han acompañado a esta devoción. El primer signo visible fue el despoblarse de las villas cercanas para ir a acomodarse junto a su Madre, dejando lugares más confortables. Otro de los signos, han sido y son las incesantes peregrinaciones que de los pueblos de Navarra suben en romería penitencial hasta la basílica de Ujué.

Entre los numerosos milagros que recoge la tradición se encuentra el ocurrido en el año 1616 durante el incendio que destruyó numerosas riquezas del templo. «Mientras la iglesia ardía, la imagen de la Virgen permaneció milagrosamente ilesa, suspendida en el aire. Y cuando un devoto, arriesgando su vida, atravesó, en medio de las llamas, el templo para salvar aquel tesoro, vio recompensado su esfuerzo al recibir en brazos la efigie que de esa manera quiso premiar y bendecir al que la salvaba de la destrucción»<sup>2</sup>.

### La devoción de los reyes

Es reseñable en la historia de la Virgen de Ujué la especial devoción que los reyes de Navarra le han tenido. Tanto la villa como el santuario han estado especialmente cuidados por ellos en su afán por proteger a la Virgen. Entre ellos destaca Carlos II que fue quien donó la primitiva basílica y otorgó privilegios a la Villa. Al morir dejó por escrito en su curioso testamento que su cuerpo había de reposar en Pamplona, sus entrañas en Roncesvalles y su corazón sería ofrecido a Santa María de Ujué. Desde entonces puede verse su corazón en una urna de cristal. Señal de ello son también las lanzas de las verjas que encierran el presbiterio de Ujué: pertene-

cen a los navarros que lucharon con Sancho VII el Fuerte en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Otros reyes como Carlos III o Doña Blanca dieron también especiales muestras de cariño a la Virgen.

### La romería

PERO si es destacable la devoción de los reyes, con más motivo hay que hablar del amor que han tenido y siguen teniendo las gentes de los pueblos de Navarra por su Madre. Las romerías que cada año se realizan a Ujué se remontan a una promesa que hizo la ciudad de Tafalla a la Virgen, si la libraba de caer bajo el yugo musulmán. Desde entonces han pasado más de diez siglos y, sin embargo, se sigue cumpliendo con fidelidad la visita de los romeros a su patrona.

Todos los años, los veinte kilómetros que separan la ciudad de Ujué, se llenan de peregrinos que caminan hacia el Santuario. Y no sólo los de Tafalla, sino desde un gran número de pueblos de la zona como Beire, Pitillas, Santacara, Peralta, Olite o Carcastillo que, con el mismo amor y devoción a la Virgen, se unen en la montaña para postrarse a sus pies.

Ese día todos madrugan y se levantan antes del amanecer para congregarse en las respectivas iglesias de sus pueblos, lugar de cita y punto de partida de los peregrinos. Bajo las naves se congregan los romeros vestidos de túnica negra, ceñida por una cuerda de esparto, y rezan antes de salir a caminar en las últimas horas de la noche. Poco después se inicia la marcha precedidos por el párroco, con el rostro cubierto y la cruz al hombro. A menos de un kilómetro del Santuario, en la Cruz del Saludo, se reúnen los peregrinos de todos los pueblos para recorrer juntos el camino final tras implorar la bendición de la Virgen con el rezo de la Salve.

En la llegada a la basílica, se forma una larga procesión con los romeros venidos de distintos lugares de Navarra, y separados por la cruz que cada pueblo lleva encabezando su grupo. Y así van entrando poco a poco y con gran emoción en el recinto sagrado donde ella desde su trono les da la bienvenida.

Una vez dentro, los peregrinos descubren sus rostros y comienzan los actos litúrgicos, cuyo momento central corresponde a la Santa Misa, celebrada con gran solemnidad. La jornada se pasa en la villa con grandes festejos hasta el momento de la despedida y el santo Rosario, tras el cual los romeros regresan andando a sus pueblos de origen.

Es sorprendente ver en estas celebraciones el amor y la fuerza con la que se cantan las canciones a la Virgen y cómo se conserva esta milenaria tradición. ¡Que la Virgen de Ujué siga protegiendo a sus hijos y a toda Navarra en estos momentos de grandes peligros para la fe de esta tierra!

2. Id. p. 20.

## San Miquel dels Sants y la ciudad de Vic

OLEGUER VIVES

**H**ABLAR de san Miquel dels Sants, es hablar de la ciudad de Vic. A pesar de que tan sólo vivió ahí trece años, de los treinta y tres de su vida, el patrono de la capital de Ausona es muy querido por sus habitantes ya desde antes de su beatificación el 24 de mayo 1779, siendo entonces papa Pío VI. Y es que Miquel Argemir ya murió con fama de santidad, bien merecida, el 10 de abril de 1625 en el convento trinitario de Valladolid, a causa de unas fiebres tifoideas. Su devoción a la Eucaristía, delante de la cual se había quedado muchas veces en éxtasis llegando incluso a levitar, y su profunda vida espiritual, hicieron que muchas personas acudieran a él a pedirle consejo y a confesarse, como Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, o don Enrique Pimentel, obispo de Valladolid.

Un ejemplo de esta devoción que le tiene la ciudad que le vio nacer, lo podemos encontrar en los versos que se compusieron con motivo de su beatificación:

Vigatà y home de bé  
fins ara habian dit  
desde el vulgar al polit  
que no podia pas ser.  
Mas ara, desde que té  
Vic un Fill que baratà  
Son cor ab Deu clar està  
que lo contrari ja dic,  
mes si Deu no es fill de Vic  
ha tingut cor vigatà.<sup>1</sup>

Es precioso, también, el ver cómo se volcó toda la ciudad para festejar su canonización, que tuvo lugar el 8 de junio de 1862 en Roma, siendo papa Pío IX, con la presencia del obispo de Vic, Dr. Castanyer, los representantes del Capítulo eclesiástico, los delegados del ayuntamiento y distintas corporaciones ciudadanas, así como de un gran número de fieles vigatanos. La celebración que tuvo lugar en la ciudad, que normalmente se celebraba el 5 de julio

1. *Vigatano y Hombre de bien/ hasta ahora habíamos dicho/ desde el vulgar al fino/ que no podía ser./ Mas ahora, desde que tiene/ Vic un Hijo que trocó/ con Dios está su corazón/ que lo contrario ya dicho,/ mas si Dios no es hijo de Vic/ ha tenido corazón vigatano./*

desde la beatificación, decidió aplazarse para finales de agosto, debido a que la mayoría de los habitantes de Vic trabajaban en el campo y de este modo los trabajos asociados al campo habrían llegado a su fin. La comitiva designada para preparar la celebración decidió que, para tan magno acontecimiento, los festejos durarían cuatro días (del 23 al 26 de agosto). No hubo asociación, calles, conjuntos de vecinos... que se quedaran con los brazos cruzados. Todos colaboraron a darle el tono que merecía tan gran acontecimiento.

La ciudad de Vic también quiso rendir homenaje a su santo patrón con construcciones que han recordado a todas las generaciones que han ido pasando el vínculo existente entre ambos. Son destacables, principalmente, tres lugares: el convento de los Trinitarios que se fundó en 1637 en la calle Sant Pere (tan sólo doce años después de la muerte de san Miquel del Sants y que ya nos indica la fama de santidad que tenía en vida), lugar que acogió las primeras reliquias del santo, consistentes en el vestido con el que se bautizó y la cruz cilicio armada de setenta y dos puntas y que el santo llevaba en la espalda, y también fue donde se celebraron la mayoría de actos religiosos en honor del Serafín de Ausona; en segundo lugar, la capilla pública y oratorio que se erigieron en la casa natal de Miquel Argemir poco después de su beatificación, en 1779; y por último, la capilla de Sant Miquel Xic, que está un poco apartada de la población.

Miguel Argemir i Mitjà, glorioso trinitario, nació en la calle Sant Hipòlit (actual calle de Sant Miquel dels Sants) de la ciudad de Vic el 29 de septiembre del año 1591, fiesta de los Santos Arcángeles, a lo que se debe su nombre. Hijo de Enric Argemir, notario de Vic, y de Montserrat Mitjà, era el séptimo de ocho hermanos, que fueron bautizados todos en la catedral de Vic. Bien pronto, a la edad de tres años, queda huérfano de madre el 31 de enero de 1595. Este hecho no fue obstáculo para que su padre mantuviera un ambiente de piedad en el hogar, con el rezo diario del Rosario o la asistencia al Oficio de Completas todos los sábados en la iglesia de la «Rodona», que en aquel entonces estaba situada delante de la catedral y hacía las funciones de parroquia para toda la ciudad.

Cabe destacar la situación en la que se encontra-

*Detalle de la fachada de la casa natal de san Miquel del Sants en Vic*



ba la ciudad de Vic en estos primeros años de vida del santo, con continuas disputas entre los *cadells* y los *nyerros* que causaban grandes altercados por toda la comarca, llegando a producirse incluso homicidios, entre otros, el del arcediano Pau Fabra, el de Jaume Argila, segunda máxima autoridad en la veguería, y el del alguacil real.

En contraste con estos hechos, y huyendo de este ambiente de odios y venganzas que le rodeaban, Miguel Argemir se adentraba cada día más en el fervor de la vida penitencial y en el recogimiento interior. Oía misa a diario, antes de asistir a las lecciones de la escuela, que empezaban a las siete de la mañana.

Con tan sólo once años, se cree preparado para iniciar la vida eremítica y, tras convencer a dos compañeros, huyen de sus casas para ir a vivir en una cueva del Montseny, haciendo el santo voto de castidad antes de partir. Durante el camino se les aparecieron tres hombres, que ellos tuvieron por ángeles, que los convencieron para que regresaran a casa. Al día siguiente, en el colegio, recibieron el castigo que se daba a todo aquel que se ausentaba del aula: unos azotes, en presencia de todos los estudiantes, sin contemplaciones.

Al cabo de poco tiempo, cuando murió su padre después de enfermar a causa de las tensiones que se vivían con los continuos altercados (entonces era miembro del Consejo de la ciudad), Miguel fue a vivir a casa de su tutor, Joan Taraval, que era comerciante. Iba por la ciudad peregrinando por las puertas de los conventos, con el anhelo de ser admitido en alguna comunidad, pero se le cerraron todas debido a su corta edad y a la poca disposición de sus tutores, que en marzo de 1603 lo colocaron

de ayudante en una de sus tiendas. Esta situación tan sólo duró cinco meses, cuando Miguel tomó la determinación de huir definitivamente del mundo y entregarse completamente a Dios. Para ello, tuvo que irse a Barcelona, donde fue admitido en el convento de los trinitarios calzados, que estaba situado en la calle Ferran, donde actualmente se encuentra la iglesia de Sant Jaume.

Vic ya no recuperaría a este hijo suyo hasta unos siglos más tarde, cuándo volvió con la aureola de la santidad que reviste su celestial patronazgo.

A continuación se reproduce un fragmento de una obra de san Miquel dels Sants, *El alma en la vida unitiva*, que nos acerca a la profunda piedad y al grande celo que tuvo el santo en el cuidado de su alma y de su vida espiritual:

Óbralo Dios en todas las acciones,  
compone lo exterior de los sentidos,  
sujeta el apetito y las pasiones,  
y están ya los afectos consumidos:  
trabaja por ganar más perfecciones,  
lo ínfimo y supremo están unidos,  
de modo que, quitando lo imperfecto,  
cada cual en su reino vive recto.

Nada le estorba, impide ni embaraza,  
a solo Dios atiende y a Él procura;  
en las redes del mundo no se enlaza,  
ni la detiene alguna criatura:  
que negocie en la calle o en la plaza,  
especies no percibe ni figura,  
porque es de Dios la casa, grato asiento,  
y no recibe huésped de aposento.



## *Pequeñas lecciones de historia*

### Dios busca a Teresa (II): un matrimonio de conveniencia

GERARDO MANRESA

**L**AS luchas interiores que tenía Teresa por las dudas sobre su vida interior, provocaron la enfermedad que la obligó a volver a casa. La alegría que experimentó al volver a casa y encontrar de nuevo a su familia, explica ella que fue menor de lo esperado, pues no estaba lo suficiente madura para disfrutar con las cosas serias de su padre ni tan frívola para sonreír a las frivolidades de sus hermanos y primos.

Como las fiebres no cesaban se decidió llevarla a Castellanos de la Cañada, donde vivía su hermana María, casada con el caballero Martín de Guzmán. En el camino a esta población se encontraba Hortigosa, pueblo en el que vivía su tío Pedro de Cepeda, donde permanecieron unos días. El tío Pedro, viudo, esperaba acabar la educación de su hijo para entrar en un convento. Teresa encontró en su conversación un deleite como en las charlas de Dña. María de Briceño: «Su hablar era lo más ordinario de Dios y de la vanidad del mundo». Entusiasmado con su sobrina, don Pedro le abrió su excelente biblioteca que fue, para una antigua lectora de novelas de caballería, un gran descubrimiento. Don Pedro le fue introduciendo en las epístolas de san Jerónimo y dice ella: «Aunque fuera poco los días que estuve, con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que era todo nada».

La determinación que tomó a raíz de su estancia en Caballeros de la Cañada, tras el tiempo que estuvo con su hermana, fue decir definitivamente no al matrimonio, pues aunque era un matrimonio feliz la sujeción a un marido le asustó. «Que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y cómo acababa en breve, y a temer, si me hubiera muerto, cómo me iba al infierno, y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era mejor y más seguro estado, y así poco a poco me determiné a forzarle a tomarle». Con esta determinación vuelve a Ávila a los dieciocho años. Sabe que su amor no lo encontrará en el mundo y determina ir en su busca y ésta es su lucha interior, su determinación de ser monja es únicamente para evitar ir al Infierno. El demonio le tentaba haciéndole ver que no podrá resistir la dureza de estar siempre entre rejas.

Restablecida Teresa, era el centro y la alegría de la casa, llevaba la organización de la casa, con orden y limpieza y todos estaban felices de volverla a tener sana y junto a ellos. La tentación se disfrazaba a veces de bien. El padre feliz de tener en Teresa como una madre para sus hijos jóvenes ne-

cesitados de amor materno y también él, una persona con quien poder conversar y relacionarse. Teresa durante esta época se compenetró muy bien con su padre, aunque nunca le abrió su corazón con las dudas que le acechaban: «No soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazón», explica Teresa.

En primavera de 1534 Carlos V visitó Ávila y volvieron los festejos y galas a la ciudad. En Teresa se incrementaron las luchas interiores y volvieron las fiebres y los desvanecimientos que asustaron a su padre. Por aquellos días se preparaba la marcha de su hermano Rodrigo a las Indias y toda la casa estaba por él, ¿estaría también su padre por ella cuando le anunciara su marcha?

Teresa abrió su corazón a María Briceño y a su amiga Juana Suarez, que había entrado carmelita en la Encarnación. Tras meses de harto cavilar se decidió finalmente Teresa a acabar con su incertidumbre y confiaría «a su padre su voluntad de entrar en religión, cosa para ella decisiva, pues porque era tan honrosa que me parece que no tornara atrás por ninguna manera, habiéndolo dicho una vez». Es decir que el puntillo de honra le dio a Teresa la fuerza que no encontraba aún en el amor de Dios.

No se imaginó Alonso Sánchez de Cepeda que su hija Teresa, que sólo le preocupaba por su excesiva afición al mundo quisiera ahora dejarle, y su negativa fue radical: «Cuando me muera haz lo que quieras». Teresa hizo intervenir a D. Pedro de Cepeda en su ayuda, pero todo fue inútil, un hombre piadoso y comprometido cristianamente se negaba a entregar a Dios su hija preferida.

Teresa se preguntaba si sería capaz de resistir, pues «me temía a mí y a mi flaqueza», pues el mundo del que pretendía huir todavía le atraía. Su confianza estaba en ingresar en un monasterio pues una vez dentro, lejos de las ocasiones, no las lamentaría y nada la distraería de Dios. Allí podría llevar a cabo con rigor y con un trabajo lento su transformación interior. Ardía en deseos de comenzar, pues «de mi natural suelo, cuando deseo una cosa, ser impetuosa en desearlo».

Desde la marcha de Rodrigo, Teresa había tomado de confidente a su hermano Antonio, al que solía leerle las cartas de san Jerónimo, como hizo con ella D. Pedro de Cepeda, y al igual que hizo con Rodrigo cuando querían ir a tierra de moros, huyendo de casa, así ahora convenció a Antonio para que entrara en los dominicos. El día 2 de noviembre de 1535 a la madrugada salieron los dos hermanos de casa para ingresar él en los dominicos y ella en el monasterio de la Encarnación.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## I Congreso Internacional beato Manuel González

**F**UEGO en el corazón del mundo» ha sido el lema escogido para el I Congreso Internacional beato Manuel González que tuvo lugar el pasado 29 de abril a 2 de mayo en la sede del Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista (CITeS. Universidad de la Mística) de la ciudad de Ávila. La Familia Eucarística Reparadora ha organizado este congreso para dar a conocer con mayor profundidad y rigor la figura de su fundador, «un hombre lleno de Dios y comprometido con sus contemporáneos».

Dicho congreso, que ha tenido como marco el 75 aniversario de la muerte de este inquieto apóstol de la Eucaristía y en el que han participado más de doscientas personas provenientes de Europa y América, se inició con una breve ceremonia de apertura y la ponencia inaugural del cardenal Angelo Amato, S.D.B., sobre la figura del beato Manuel González como guía y modelo de santidad eucarística.

Los días centrales del encuentro sirvieron para reflexionar, tanto en ponencias como en mesas redondas, sobre distintos aspectos de la vida, espiritualidad e influjo del beato, haciendo especial hincapié en su devoción eucarística y experiencia de Dios, su vocación catequética y su acción social. También tuvieron lugar diversos talleres y comunicaciones relacionados con el apóstol de la Eucaristía. Mons. Rafael Palmero, obispo emérito de Orihuela-Alicante, impartió una catequesis en la que, «en diez pinceladas», retrató la figura de D. Manuel y D. Jesús García, obispo de Ávila, presidió un acto de adoración eucarística en la iglesia catedral.

Ya el sábado 2 de mayo la hermana María Teresa Castelló, vicaria general de la Congregación de Misioneras Eucarísticas de Nazaret, impartió una ponencia bajo el título de «Una mirada que decía mucho y pedía más» en la que animó a vivir el carisma eucarístico del beato. Tras algunos testimonios más tuvo lugar el acto de clausura y la Eucaristía final, presidida por D. Salvador Piñeiro García, arzobispo de Ayacucho y presidente de la Conferencia Episcopal Peruana.

## Recuperando tradiciones populares

**L**AS parroquias del Sagrado Corazón de Jesús en Chariton y de la Santísima Trinidad en Lacona, pertenecientes a la diócesis de Des Moines (Iowa, Estados Unidos), siguiendo la invitación del papa Francisco en la encíclica *Evangelii gaudium* de

despertar la piedad popular como «el mejor punto de partida para sanar y liberar los países de tradición católica profundamente secularizados», han recuperado la antigua tradición rural de ayuno y oración en los llamados Ember Days (Días de Brasas), cuya obligación había sido suprimida en la reforma de la disciplina eclesiástica de la penitencia prescrita por Pablo VI en la constitución apostólica *Paenitemini*.

Tras «mucho diálogo y discernimiento», los diferentes diáconos dedicados al ministerio rural de la diócesis decidieron promover por las granjas la bendición de campos, semillas e instrumentos de labranza, invitando a los campesinos a encomendar su labor a Dios y a implorar buenas condiciones para su trabajo mediante la dedicación de algunas fechas especiales (los Días de Brasas) en las que grandes solemnidades coinciden con los cambios de estaciones climáticas (el Miércoles de Ceniza en primavera, Pentecostés en verano, la Exaltación de la Santa Cruz en otoño y Santa Lucía en invierno). En dichos días se invita a los agricultores a orar y ayunar, buscando especialmente el «dar gracias a Dios por los dones de la naturaleza, enseñar a los hombres a hacer uso de ellos con moderación y ayudar a los necesitados».

Kyle Lechtenberg, director de la Oficina diocesana para el Culto, caracterizó la tradición de los Días de Brasas como momentos de dar gracias a Dios al recordar nuestra dependencia de Él. «Crecí en una granja —explicaba— y sé que el agricultor depende totalmente del agua que Dios provee. En la agricultura hay un riesgo y una confianza. Nosotros somos afortunados porque las cosechas son abundantes años tras año pero esto no es así en todos los lugares. Y esa es una razón más para dar gracias a Dios».

Por su parte, el diácono Eric Bertrand, principal promotor de la iniciativa, exhortaba a «incorporar la vida espiritual a nuestra vida diaria, a nuestras ocupaciones y actividades rurales. (...) Los bienes que cada uno recibe vienen directamente de Dios y debemos pedir su bendición y abandonar nuestro trabajo en sus manos».

## Las reliquias de san Juan Pablo II en América

**Y**A antes de su canonización, durante el mes de noviembre de 2013, una reliquia de la sangre del beato Juan Pablo II visitó durante tres semanas la archidiócesis de Miami y las diócesis de Orlando, San Agustín y Peoria (Illinois)

gracias a la fe y devoción de las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María (SCTJM). Al año siguiente, entre noviembre de 2014 y enero de 2015, la reliquia del ya proclamado santo Juan Pablo II volvió a recorrer América del Norte, deteniéndose de nuevo en la archidiócesis de Miami y Orlando y siendo veneradas también en la archidiócesis de Washington, la diócesis de St. Petersburg y la archidiócesis de Toronto (Canadá).

Ahora el relicario —compuesto por una pequeña ampolla con algunas gotas de sangre del santo colocada sobre un libro de los Evangelios con sus páginas abiertas (similar al que se colocó encima del ataúd del papa Juan Pablo II durante la misa de su funeral) que tienen esculpidas la imagen del báculo del Papa santo en un lado y su escudo de armas con las primeras palabras de su pontificado («No tengáis miedo») al otro— vuelve a peregrinar por América desde el pasado mes de marzo. Y esta vez, tras visitar las archidiócesis de New York, de Portland y de Chicago, dejó los Estados Unidos para pasar por Guatemala, donde fue venerada por cientos de fieles en el marco del bicentenario de la construcción de la catedral metropolitana, y Cuba, que lo recibió «con el deseo de que el paso de estas santas reliquias por nuestra archidiócesis dé fruto de santidad y aumento en la devoción entre nosotros.»

De vuelta a los Estados Unidos y tras ser veneradas en la diócesis de Delaware, la reliquia partió hacia El Salvador, país que la recibió con gran alegría entre banderas blancas y amarillas, repicar de campanas, explosión de cohetes y al son de «Juan Pablo II, te quiere todo el mundo». Ya en mayo, el relicario se detuvo en Perú donde una larguísima hilera de fieles rodeó el santuario archidiocesano Señor de la Divina Misericordia de Lima a la espera de su turno para orar y pedir la intercesión de san Juan Pablo II. De Perú han pasado a Panamá, siendo visitadas por cientos de feligreses procedentes de parroquias, iglesias, capillas, conventos y comunidades religiosas en respuesta al llamamiento de su arzobispo y presidente de la Conferencia Episcopal Panameña, José Domingo Ulloa Mendieta, que exhortaba a manifestar la honra, la admiración, el respeto y la devoción de corazón del pueblo panameño hacia san Juan Pablo II.

Y tras Panamá, el turno le ha tocado a Nicaragua, donde la catedral metropolitana de Managua se quedó pequeña para recibir a los miles de fieles que acudieron a venerar la reliquia. «Esto ha desbordado nuestras expectativas», dijo Boanerges Carballo, vicario episcopal de Pastoral, quien ha organizado para estos días unas jornadas bajo el lema «Santos y apóstoles del tercer milenio. No tengamos miedo».

La peregrinación de la reliquia de san Juan Pablo II seguirá por Méjico, Ecuador y Uruguay hasta finales de junio.

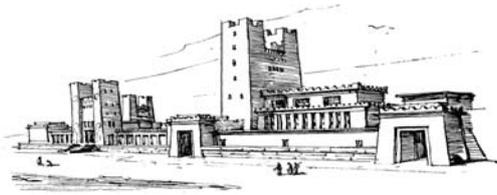
## Histórico encuentro entre cardenales y rabinos

EL pasado mes de mayo el Camino Neocatecumenal reunió en Galilea a cardenales —George Pell, prefecto de la Secretaría de Economía de la Santa Sede; Stanislaw Rylko, presidente del Pontificio Consejo para los Laicos; Telesphore Placidus Toppo, arzobispo de Ranchi (India); Christoph Schönborn, arzobispo de Viena (Austria); Josef Cordes, presidente emérito del Pontificio Consejo Cor Unum; Yeom Soo-Jung, arzobispo de Seúl (Corea del Sur) y Paolo Romeo, arzobispo de Palermo (Italia)— obispos y rabinos de treinta países junto a diversas personalidades de la docencia, el arte y la cultura de las dos confesiones religiosas para analizar algunos desafíos comunes en el marco del cincuenta aniversario de la declaración *Nostra aetate* y en el recuerdo del setenta aniversario del fin de la Shoah (Holocausto).

Los temas tratados durante los cuatro días que ha durado el encuentro han girado en torno a la misión salvífica del pueblo judío y de la Iglesia católica en el mundo de hoy, la transmisión de la fe a la siguiente generación, el contraste entre la antropología judeo-cristiana y las antropologías que tienen como premisa la negación de Dios y el resurgir del antisemitismo y el fundamentalismo xenófobo.

Uno de los momentos fundamentales del Encuentro fue la sinfonía de homenaje y oración «El Sufrimiento de los Inocentes» interpretada por la Orquesta y el Coro del Camino como un acto de amor y de reconciliación con el pueblo judío por el sufrimiento del Holocausto.

Muchos rabinos participantes han valorado con satisfacción la reunión, que han calificado como «un encuentro histórico». «Hemos quedado impresionados —manifestaban en su comunicado final— de cómo, en el Camino Neocatecumenal, se está transmitiendo la fe a los hijos, las familias se reconstruyen y los fieles llegan al conocimiento de las Escrituras y a las raíces del cristianismo: de todo esto ha nacido un gran respeto y amor por el pueblo hebreo. (...) Hemos expresado nuestro común empeño por la presencia de Dios en el mundo y en nuestro común deseo de trabajar en el *tikkun olam*, en reparar el mundo, para toda la humanidad, incluyendo la creciente preocupación por el sufrimiento de los pobres, un respeto aún mayor por la creación y por el refuerzo de la familia. Reflexionando sobre *Nostra aetate* y el enorme cambio que ha promovido, se han evidenciado grandes oportunidades y desafíos. En cualquier caso, se ha dado un inmenso cambio de los prejuicios y las divisiones del pasado y este evento hace presagiar una nueva primavera de amor entre el hebraísmo y el cristianismo».



# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## La odisea de los musulmanes rohinyá

CON sorpresa el mundo ha tenido noticia del éxodo que miles de miembros de la etnia rohinyá, musulmanes que viven en Birmania, se ven forzados a llevar a cabo. El rescate de un barco a la deriva con setecientos de ellos y las dificultades para desembarcarlos, pues nadie quiere hacerse cargo de ellos, han dirigido el foco de la noticia hacia esta etnia, que intenta huir masivamente de Birmania al menos desde 2012.

Lo primero que choca es el modo de comportarse de la mayoría budista que controla el país con respecto a esta minoría musulmana: persecución, discriminación, incluso violencia directa. Un modo de actuar que no encaja en la visión que del budismo tenemos en Occidente pero que no es ninguna excepción, sino el modo habitual de comportarse de los budistas con las minorías no budistas (no muy diferente del modo en que actúa el hinduismo o el islam). Lo que debería recordarnos algo que hemos perdido de vista: sólo en el mundo cristiano ha florecido el reconocimiento hacia la dignidad de las personas, aunque no formen parte de la etnia o religión propia, algo que no sucede en otros ámbitos como, en este caso, el budista.

Los rohinyá son musulmanes que viven en la parte oeste de Birmania, fronteriza con Bangladesh, y que sufren discriminación a manos de los budistas desde tiempo atrás. La situación empeoró tras la segunda guerra mundial: durante el conflicto, los británicos armaron a los rohinyá para que combatieran a los japoneses en Birmania. Aprovechando la ocasión, estos no sólo combatieron a los nipones, sino que aprovecharon la circunstancia para tomar venganza del trato recibido por parte de los birmanos. Una vez independiente en 1947, Birmania siempre ha considerado a los rohinyá como extranjeros en la práctica, negándoles a menudo el pasaporte y confinándolos en barrios segregados.

Esta situación ha movido a muchos rohinyá a intentar escapar de Birmania por mar, lo que ha generado un lucrativo negocio en manos de organizaciones criminales que, a cambio de sumas considerables, los embarcan en el golfo de Bengala con destino incierto. Tailandia, país también budista, no está dispuesta a acogerlos, aunque les hace llegar víveres y agua; Malasia, a pesar de ser musulmán,

se comporta del mismo modo. Indonesia, el mayor país musulmán de la región, empezó acogiéndolos, pero la dimensión de la emigración ha hecho que reconsidere su política. Ante el rechazo a entrar en el país, y ya sin ninguna alternativa viable, en muchos casos son abandonados en los barcos, a la deriva, esperando que de este modo alguien se haga cargo de ellos. Es lo que les ha ocurrido a los setecientos que han saltado, por una vez, a las primeras páginas de los diarios occidentales.

Cuando escribimos estas líneas aún no se ha solucionado esta crisis, pero es fácil vaticinar que, en cualquier caso, no será la última. Mientras tanto, la ONU ha vuelto a mostrarse completamente inoperante y se ha limitado a expresar, en boca del Alto Comisariado para los Refugiados, su «*más grande preocupación*». En Birmania, por su parte, el silencio al respecto es atronador y alcanza a la premio Nobel Aung San Suu Kyi, principal líder de la oposición, que ha guardado un cómplice silencio hasta el momento.

## La sorprendente evolución demográfica rusa

LA herencia soviética también fue, en términos demográficos, catastrófica, con un pronunciado hundimiento de los nacimientos y el recurso masivo y habitual al aborto. A esto se unía las altas tasas de alcoholismo, la fuerte degradación de la sanidad y la fragilidad de los matrimonios para ofrecer un panorama ciertamente desolador. Los gobiernos de Putin y Medvedev han intentado afrontar este problema que ponía en riesgo la misma supervivencia de Rusia a través de diversas medidas, entre las que destaca una muy generosa política de ayudas familiares, que se enmarca en un tono general en el que el nacionalismo y el entendimiento con la Iglesia ortodoxa son rasgos preeminentes.

Pues bien, contrariamente a lo que indicaban las tendencias antes señaladas, los datos de los últimos quince años nos muestran lo que algunos han llegado a calificar como una primavera demográfica en Rusia, especialmente sorprendente por cuanto los cambios de tendencia en este campo acostumbran a ser lentos y costosos.

Pero el hecho es que el número de nacimientos anuales ha pasado de 1,2 millones a dos millones, lo

que supone un aumento del 58% en menos de quince años. Y Rusia, que veía decrecer su población cada año, crece desde 2009 gracias al saldo migratorio positivo y desde 2014 sin tener en cuenta el impacto del saldo migratorio.

En cuanto a la tasa de fecundidad, ha pasado de 1,2 hijos por mujer en 1999 a 1,75 en 2014, con niveles muy superiores en la Rusia rural, donde ha alcanzado los 2,34 el año pasado. Por su parte, los abortos han pasado de más de cuatro millones en 1990, la víspera de la disolución de la Unión Soviética, a 940.000 en 2014.

Evidentemente el peso de décadas de comportamiento demográfico suicida va a seguir incidiendo en el futuro inmediato de Rusia, pero los datos nos indican que el resurgir de la Rusia de Putin no es sólo militar, sino que tiene también una base real demográfica.

### **Burundi: vuelve la pesadilla de la guerra entre hutus y tutsis**

**L**A masacre de tutsis a manos de sus vecinos hutus mientras todo el mundo miraba hacia otro lado marcó, durante la década de los noventa del siglo pasado, la visión que teníamos del África de los Grandes Lagos y supuso una sacudida sobre la conciencia de muchos. En 1994 casi un millón de personas fueron asesinadas en Ruanda en un genocidio planificado en el que se desencadenaron las pasiones más letales. Unos meses después, la violencia étnica llegaba al vecino Burundi, causando trescientas mil víctimas.

En 2005 llegaba al poder en Burundi el partido hutu de la mano de Pierre Nkurunziza, presidente del país desde entonces. A partir de ese momento su política ha sido cada vez más autoritaria y se ha caracterizado por medidas para favorecer a los hutus y discriminar a los tutsis, lo que ha provocado numerosas protestas. Ya en 2010 las elecciones fueron boicoteadas por la oposición, que denunció las numerosas trampas del presidente para mantenerse en el poder, pero ahora las reglas se han roto a plena luz del día al anunciar el presidente Nkurunziza que va a optar a un tercer mandato, violando así lo establecido en la constitución del país.

El anuncio ha provocado protestas y manifestaciones que han sido duramente reprimidas y se han saldado con varios muertos, al tiempo que el gobierno ha mandado detener al líder de la oposición, Pierre-Claver Mbonimpa y clausurar la mayor emisora de radio privada de Burundi. A estas noticias se unen los rumores de que el partido gubernamental está distribuyendo armas entre su rama juvenil, lo que no presagia nada bueno.

Por su parte, las noticias que nos llegan desde el vecino Congo no son mucho más alentadoras. Un reciente mensaje de los obispos de la provincia de Bukavu advierte de que se ciernen tres grandes peligros sobre esa región: «un clima de genocidio, un nido de fundamentalismo yihadista y un proceso de balcanización». Los obispos señalan que en su provincia eclesiástica «muchos grupos armados se comportan como depredadores contra la población que está abandonada a su suerte» y denuncian los crímenes contra la humanidad cometidos por tales grupos (como la mutilación de niños y destripamiento de mujeres embarazadas). En el mismo desgarrador mensaje se denuncia la instalación en el macizo de Ruwenzori de «facciones que inyectan su espíritu yihadista a sus reclutas, que entrenan para el terrorismo internacional. Su base está formada por personas de diferentes nacionalidades que se han asentado en los campos de entrenamiento llamados Medina, Canadá y Parking Kaza Roho. Se han unido jóvenes congoleños, engañados por los reclutadores sin escrúpulos que les prometen becas de estudio para Oriente Medio, Europa y Canadá. La comunidad internacional se limita a observar con sus aviones no tripulados». Y añaden una pregunta por desgracia retórica: «¿Tendremos que esperar a que la situación se degenera para que esta misma comunidad internacional lance un diluvio de fuego sobre la región, con el pretexto de luchar contra el yihadismo?». Lo cierto es que está teniendo lugar «una estrategia de desplazamiento forzado de poblaciones para ocupar poco a poco la tierra e instalar núcleos de yihadismo y bases de entrenamiento de terroristas. Esto ocurre en un contexto de especulación económica y de mafia político-militar, alimentada por el saqueo a gran escala de los abundantes recursos forestales, animales, minerales y de petróleo».

La Iglesia no está saliendo indemne de esta dinámica, a la que hace frente casi en solitario: el documento denuncia el intento de secuestro de Mons. Placide Lubamba, obispo de Kasongo, a comienzos de mayo, además de reiterar la indignación «por el silencio sobre los tres padres asuncionistas secuestrados el 19 de octubre de 2012 (...). ¿Están vivos o muertos?».

Regresamos, pues, a un escenario en el que no es improbable que se repitan unas pesadillas que aún no se han borrado de nuestra memoria, confirmándose una vez más que si algo nos enseña la historia es que los hombres no aprendemos de ella. La persistencia de los odios tribales, la inadecuación de los mecanismos occidentales de gobierno a situaciones tan diversas y la impotencia de las instituciones supranacionales para detener las guerras y los genocidios vuelven a ponerse amargamente de relieve en la crisis que están viviendo Burundi y la República Democrática del Congo.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

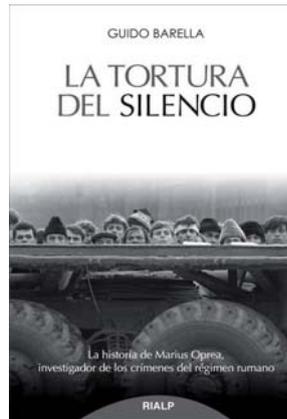
### *Este mes recomendamos:*



#### **El gran engaño.**

Autor: Ignasi Fuster Camp  
Editorial: De buena tinta  
144 páginas  
Precio: 14,00 €  
Tras la tragedia de Auschwitz, una sensación de pesimismo absoluto parece justificada. ¿Hacia dónde se dirige la humanidad? ¿Cabe acaso un futuro para ella? ¿Cuál es la esencia de la historia? Las conversaciones entre un judío, un nihilista, un monje y un filósofo nos conducen finalmente al diálogo definitivo entre el hebreo y el Papa donde se vislumbra la posibilidad fatal de un «gran engaño» que se cierne sobre toda la raza humana,

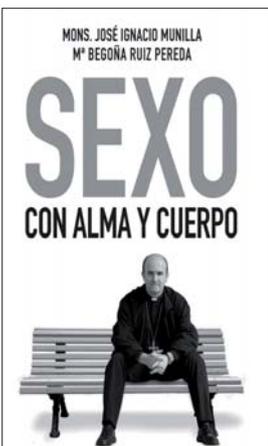
una apostasía antropológica liderada por el Anticristo!



#### **La tortura del silencio**

Autor: Guido Barella  
Editorial: Rialp  
168 páginas  
Precio: 14,00 €  
Los años de gobierno de Ceaucescu en Rumanía (1967-1989) fueron también de persecución. Numerosos obispos y sacerdotes greco-ortodoxos fueron encarcelados y martirizados. Marius Oprea, investigador de crímenes durante el régimen y disidente en esos años, relata al autor historias hasta ahora desconocidas, que contribuyen a entender Europa y muestran, una vez

más, la locura del totalitarismo.



#### **Sexo con alma y cuerpo**

Autor: Mons. José Ignacio Munilla/  
Mª Begoña Ruiz Pereda  
Editorial: Freshbook  
256 páginas  
Precio: 16,01 €  
¿Se puede proponer a los jóvenes de hoy una relación de amor en un marco que se llama matrimonio? Este libro está orientado tanto a jóvenes como a sus educadores: sus padres, profesores, catequistas... «para que puedan acompañar a los jóvenes a entender la sexualidad en una clave humana y cristiana, porque es una cuestión humana que se ilumina con la fe». «Hoy los jóvenes están muy solos frente al sexo», afirma Begoña

Ruiz Pereda, coautora de *Sexo con alma y cuerpo* y este libro viene a acompañarlos en sus dudas y dar respuesta a ellas.



#### **Amigos en el Señor. Hombres y mujeres de la historia unidos por la fe.**

Autor: José María Salaverri  
Editorial: Encuentro  
328 páginas  
Precio: 24,00 €  
El presente libro relata magistralmente, a través de biografías conjuntas de hombres y mujeres de diversas épocas, el papel decisivo en la historia de la Iglesia de las relaciones de amistad vividas entre personas de distinto sexo a partir de su común unión en el Señor.

# CONTRAPORTADA

## «Cristo es el verdadero Rey»

Con ocasión de vuestro juramento me complace encontraros, a vosotros, guardias y a vuestros familiares, para acrecentar una amistad que es significativa, porque desempeñáis vuestro servicio muy cerca de mí.

Es una amistad particular, porque se basa en el amor de Cristo: ese amor «más grande» que Él vivió y que dio a sus discípulos: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13).

En la historia de la Iglesia, muchos hombres y mujeres hicieron suya la llamada de este gran amor. Los guardias suizos que combatieron durante el saqueo de Roma y que dieron su vida por la defensa del Papa siguieron esta llamada. Y responder con decisión a esta llamada significa seguir a Cristo.

En los Ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola, que de joven fue un soldado, habla de la «llamada del Rey», o sea Cristo, que quiere edificar su Reino y elige a sus colaboradores. El Señor quiere construir su Reino con la colaboración de los hombres. Necesita personas decididas y valientes. Así, según san Ignacio, Cristo rey pide a quien quiere ir con Él que se contente con la misma comida, la misma bebida y los mismos hábitos suyos. Le pide que esté dispuesto a trabajar durante el día y a estar despierto de noche, porque así participará en la victoria (cf. *Ejercicios espirituales*, 91 ss).

Al mismo tiempo, Ignacio compara el mundo con dos campos militares, uno con el estandarte de Cristo y el otro con el estandarte de Satanás. Sólo existen estos dos campos. Para el cristiano la opción es clara: él sigue el estandarte de Cristo (cf. *ibíd.*, 136 ss).

Cristo es el verdadero Rey. Él mismo va adelante, y sus amigos lo siguen. Un soldado de Cristo participa en la vida de su Señor. Esta es también la llamada que os corresponde a vosotros: asumir las preocupaciones de Cristo, ser su compañero. Así, vosotros aprendéis día tras día a «sentir» con Cristo y con la Iglesia. Un guardia suizo es una persona que busca verdaderamente seguir al Señor Jesús y ama de modo especial a la Iglesia, es un cristiano con una fe genuina.

Todo esto, queridos jóvenes, también vosotros, como todo cristiano, podéis vivirlo gracias a los sacramentos de la Iglesia: con la participación asidua en la misa y la confesión frecuente. Podéis vivirlo leyendo diariamente el Evangelio. Lo que digo a todos, os lo digo también a vosotros: tened siempre al alcance de la mano un pequeño evangelio, para leerlo apenas tengáis un momento tranquilo. Os ayuda también vuestra oración personal, especialmente el rosario, durante las «guardias de honor». Y os ayuda el servicio a los más pobres, a los enfermos, a los que tienen necesidad de una buena palabra...

Discurso del papa Francisco a la Guardia Suiza, 4 de mayo de 2015